

Anuncios y comunicados.

Se admiten a real por línea los primeros, y a dos reales los últimos.
Los suscritores reciben GRATIS la colección completa de órdenes y decretos del gobierno.
Se darán también SUPLEMENTOS gratis siempre que sea necesario.
Las oficinas del HERALDO están situadas en la calle de San Miguel núm. 23.

EL HERALDO.

PERIODICO POLITICO, RELIGIOSO, LITERARIO E INDUSTRIAL.

NUM. 447.—MIÉRCOLES

Puntos de suscripción.

Véase al fin del número.
En Madrid 12 rs. vn. al mes.
En las Provincias, y en el Estrangero 20 rs. mensuales, y 60 por trimestre, franco de porte.
En Ultramar 24 rs. mensuales y 70 por trimestre, también franco.
Este periódico sale todas las mañanas y todas las tardes menos los lunes.

PARTE POLITICA.

CORTES.

SENADO.

PRESIDENCIA DEL SEÑOR ONÍS.

Sesión del día 27 de noviembre.

Se lee el acta de la sesión anterior y es aprobada.

ESPEDIENTE.

El Senado queda enterado.
1.º De una comunicación de la comisión nombradora, en la que cuenta haber nombrado para la especial que ha de entender en la proposición de varios señores senadores sobre milicia nacional, a los señores siguientes: barón del Solar de Espinosa, Aldamar, Arce, Tejada y Peñalflorida.
2.º De una felicitación de la sociedad económica de Oviedo por la declaración de mayoría de S. M., la cual oye al mismo tiempo con agrado.
3.º De una comunicación de D. José La Sagra en que manifiesta dicho señor estar enfermo y que no ha podido presentarse en el Senado, lo cual hará tan luego como su salud se le permita.
4.º De haber nombrado la comisión que entiende en la proposición de la ley sobre milicia nacional para su presidente al Sr. barón del Solar de Espinosa, y para secretario al Sr. Aldamar.

El Sr. PRESIDENTE: El Sr. ministro de la Gobernación tiene la palabra.

El Sr. Domenech, ministro de la Gobernación, ocupa la tribuna y da cuenta al Senado de un proyecto de ley electoral de ayuntamientos, en el cual después de manifestar que el gobierno ha tomado sobre sí la responsabilidad de suscribir las juntas parroquiales que estaban señaladas para el domingo 5 de diciembre, notamos que se fundaba dicho proyecto en la base de la elección directa; en la designación y habilitación de los que sin perjuicio de los intereses públicos pueden elegir y ser elegidos; y finalmente en la formación de las listas electorales y modo de proceder a la elección.

El Sr. PRESIDENTE: Respecto a hallarse nombrada una comisión sobre el particular, el Senado decidirá si pasará este proyecto a dicha comisión.

Así se acuerda.
El Sr. Matavilga ocupa la tribuna y lee el dictamen de la comisión sobre el proyecto remitido por el Congreso acerca del reemplazo de 25,000 hombres, hallándose en un todo conforme con aquel.

El Sr. PRESIDENTE: Se imprimirá en el *Diario de las Sesiones*, y se señalará día para su discusión.

ORDEN DEL DIA.

AUTORIZACION AL GOBIERNO PARA SEGUIR COBRANDO LAS CONTRIBUCIONES.

Se lee el dictamen conforme en un todo con lo aprobado en el Congreso.

El Sr. SANTAELLA: Al pedir la palabra en contra, no es mi ánimo negar al gobierno la autorización que solicita; sé, que para que haya gobierno es necesario que haya presupuestos, y si las Cortes tienen la facultad de votarlos, creo que incurriríamos en una contradicción si negáramos esa autorización. Sin embargo, he pedido la palabra, para hacer algunas observaciones, y para que por parte del Sr. ministro de Hacienda se den algunas aclaraciones acerca de una base de la sociedad, que se encuentra sepultada en el olvido y en la mayor miseria y abandono.

Señores, el clero español, que ha sido la lumbrera y gloria de la iglesia en todos tiempos, es el que está experimentando los efectos de la revolución, es el único que ha llevado sobre sus hombros tan pesada carga. A su tiempo hablaré largamente al Senado y creo que llegará un día en que manifestaré mi opinión sobre los bienes eclesiásticos que fueron arrebatados a la iglesia, y en que ruegue al gobierno que obtenga la autorización romana, para evitar la censura que pesa sobre las conciencias. Y cuenta, señores, que los que opinan de otra manera, los que no quieren atenerse a ciertas reglas y desconocen en algunos puntos la autoridad del Padre de la iglesia, los que enseñan al pueblo ese camino, no ven que detrás del descreído de este, que detrás de la ruina de los papas, vino el cadáver de los reyes.

El clero, señores, se encuentra sin recursos para vivir y en los altares de la iglesia carecen de aquel esplendor que anima a la religión, no siendo más que un sepulcro de lo que fue: el corazón se cae a los pies al contemplar los únicos monumentos de nuestras glorias y de nuestro poder. Tanto como se habla en beneficio del pueblo y de lo que la revolución ha hecho por el pueblo ¿pues a qué clase pertenece el clero? ¿no son hombres del pueblo? ¿es por ventura el clero entre nosotros, lo que era en Francia donde solo se componía de las clases privilegiadas? No, señores; nuestro clero es del pueblo, y a él es a quien se le sacrifica, a él es a quien se le despoja.

Los capitales del clero ¿no han dado carrera a hombres que han sido lustre de la patria? ¿No eran suyos todos los grandes establecimientos donde se aliviaba la miseria a sin número de infelices, donde se atendía a la educación de los desvalidos y de los degradados? Una filosofía violenta que se ha apoderado de la sociedad por medio de sofismas, vino a despojar a la iglesia de todos estos bienes: ahora bien, yo quiero que se me diga si el pueblo disfruta hoy de los beneficios que disfrutaba antes. El clero se ve pobre y miserable y la nación española de hoy no es la nación de Felipe II y de Felipe IV, cuyo poder entraba por mucho en la balanza de Europa: entonces la iglesia era rica, llevaba al pueblo a la civilización y le dispensaba inmensos beneficios. La filosofía del siglo XVIII le ha despojado de los bienes; ¿y cuál es la conducta del clero? En medio de su miseria y abatimiento está dispensando al país los mismos servicios que en tiempos más felices; en todas partes procura sostener el culto, socorrer al pobre en cuanto está a su alcance, y continuamente dirige fervientes votos al Señor por la prosperidad de la patria y la felicidad de su Reina. Y después de tan importantes servicios como presta y ha prestado a la patria ¿es acreedor a que se le trate de la manera que vemos?

Yo espero, señores, que el gobierno actual que se sienta en esos bancos, después de tanto escarmiento, estará dispuesto a tender una mano benéfica a esa importante clase de la sociedad, y creo que uno de sus primeros deberes es el de canonizar la situación sobre el estado de la iglesia y por medios de subsistencia exige el clero del gobierno. ¿El pueblo paga? El pueblo, señores, paga, y sin embargo el clero perece, y la lámpara de la iglesia no se enciende porque no hay dinero para ello.

En una época en que la sociedad desea gobierno, espero que echará una mirada benéfica que tienda a sacar al clero de la miseria en que se encuentra, al clero, que es un poder independiente, y que por lo mismo debe ser respetado, como la base que es de la sociedad.

El Sr. FERRAZ: El dictamen que ha dado la comisión está fundado en la razón; y puesto que S. S. ha manifestado desde el principio que lo votará, me limitaré únicamente a desahacar algunas equivocaciones.

Ha dicho S. S. que el pueblo paga que el clero no per-

cibe sus asignaciones. A esto diré, que para el primer año eclesiástico se votaron 75 millones, en lo cual se añadió un tanto por ciento del diezmo con objeto de cubrir tan sagrada obligación. De ese primer año se deben al tesoro 20 millones de reales; y para poder cubrir esa atención, para lo que faltaba la cantidad de 10 millones, ha tenido el tesoro que suplir 8 millones 900 y tantos mil reales. Vea, pues, si se tiene consideración a esa respetable clase. Su señoría, tal vez por equivocación, ha dicho que se habría aplicado esa cantidad a otro objeto; y no es así, sino que, como digo, el tesoro la ha tenido que poner 8 millones. Yo no tendrí inconvéniente en que el día en que el Senado guste se aborde esta cuestión como corresponde; porque el estado del tesoro es tan lastimoso, que ese día lo calificaré yo con mas dureza, que en otro lugar no hace mucho, lo ha calificado un distinguido literato.

El tesoro, señores, tiene mensualmente 40 millones de déficit: cada uno pide lo que le corresponde, y todos son a pedir: es preciso, pues, que llegue un día en que los cuerpos colegisladores se ocupen seriamente del particular; que se hagan las economías posibles, y se procuren nivelar los gastos con los ingresos.

Los empleados, señores, en activo servicio, cobran al año lo más la mitad de su sueldo, y todas las clases que dependen del tesoro, acuden a pedir: ¿cómo, pues, se las ha de pagar? Permiseme, pues, hacer un ligero análisis de los gastos de este mes. El tesoro tiene a su disposición, de lo que producen las rentas del Estado, 40 millones; los gastos reproductivos importan 10 millones; ¿cuánto es lo que se debe dar al ejército? 25 millones; la consignación hecha a la centralización importa 5 millones; y con esto se demuestra la imposibilidad de atender a muchísimas obligaciones. Así es, que para dar al gobierno una paga, tiene que hacer mil esfuerzos y poner en juego una porción de medios extraordinarios.

En cuanto a lo que ha dicho S. S. de que los pueblos pagan, debo decir que los 20 millones que he manifestado se debían, los debían las capitales de provincia, no los pueblos pobres, las capitales, donde por la influencia que tienen, o por causas políticas, dejan de pagar.

Ruego al Senado que me disculpe si alguna falta he cometido en lo poco que he dicho, porque es la primera vez que he tenido el honor de dirigirme la palabra.

El Sr. TARANCON: Señores, no trato tampoco de oponerme directamente a la aprobación del dictamen de la comisión, porque conozco demasiado las gravísimas y urgentes atenciones que pesan sobre el gobierno, y no puedo dejar de hacerme cargo de que estas atenciones solo se levantan con los recursos pecuniarios competentes, que no se obtienen sino por medio de las rentas y contribuciones que deben satisfacer los pueblos como precio, por decirlo así, de la seguridad y demás ventajas que hallan en la sociedad. Por lo mismo, repito, que no negaré mi voto a la autorización que se propone hasta el 51 de diciembre próximo, ni lo negaría tampoco aunque el término fuese algún tanto mas largo, porque es preciso conocer cuán poco es el espacio de treinta y cinco días para que dentro de ellos puedan presentarse, discutirse y aprobarse los nuevos presupuestos para el año de 1844.

Mi objeto al pedir la palabra ha sido diferente, y se reduce a saber de los señores de la comisión si en el art. 1.º en que se autoriza al gobierno para seguir cobrando las rentas y contribuciones como hasta aquí, se comprende también la contribución del culto y clero, pues según sea la contestación de S. S. daré diferente giro a mi discurso. (Responde la comisión afirmativamente.) Pues en ese caso no puedo menos de observar que el art. 2.º no está en su lugar, ni es justo ni oportuno, porque diciéndose en él que los productos de las contribuciones recaudadas en virtud de esta autorización se han de invertir en cubrir los gastos fijados en el presupuesto aprobado en 1842, y no contándose en este con los gastos del culto ni con las asignaciones del clero, resulta que esta contribución se separa de su objeto, y que precisamente cuando el culto y el clero se prometen mejor suerte, iban a perder toda esperanza de alivio.

Por lo mismo si este asunto no estuviese tan adelantado yo haría una adición a cada uno de los artículos del dictamen que se discute. Una al primero expresando que en la autorización esta comprendida la contribución del culto y clero, y otra, que mas que adición sería enmienda, al artículo segundo estableciendo que lo recaudado por cada contribución, se invertiese en el objeto a que está destinada. Mas como de esto no podía menos de resultar una gran dilación en la autorización, que considero urgente, y por otra parte me merezca la mayor confianza el gobierno de S. M., me abstendré de presentar dichas adiciones y me limitaré a ofrecer a la consideración del Senado y de los señores ministros, cuál es en el día el triste estado del clero español, para que ya que no les sea dado evitar los males pasados, puedan a lo menos remediarlos en lo sucesivo, presentando así fundadas esperanzas de una nueva era de orden y de justicia.

Voy a ocuparme, señores, en cosas demasiado sabidas como que han pasado poco há a la vista de todos, y por esto no haré mas que una brevísima reseña para venir inmediatamente al fin que me propongo. Los medios de subsistencia de las iglesias y del clero de España ya bastante reducidos por ciertos nuevos gravámenes y principalmente por los estragos de la guerra de la independencia, sufrieron el mayor quebranto cuando en el año de 1837 se improvisó la supresión del diezmo sin tener de antemano preparado y asegurado el medio de suplir aquel déficit, y aunque por entonces se dió el extraño ejemplo de conservar por una ley lo que se suprimía por otra, la novedad introducida en la distribución y en los respectivos derechos anteriores dió ya lugar a una estremada confusión, que se fue aumentando en los años siguientes en que continuó el medio diezmo, y no llevaba trazas de disminuirse cuando en 1840 se substituyó a la prestación decimal el cuatro por ciento; de suerte que ya se veía con sentimiento que el pueblo español pagaba no poco para el clero y el culto, y el culto y el clero estaban en gran parte desatendidos, en especial donde los eclesiásticos y las iglesias no tenían propiedades cuya posesión y disfrute se les conservó por la ley de aquel año. Vino después otra época mas sensible, y en 14 de agosto de 1841 y en 1.º de setiembre del mismo se decretó la completa supresión del clero, de las fabricas y de las cofradías, poniendo en venta de una vez todos los bienes sin la consideración que había tenido en esta parte la ley de 1837, y sujetando al clero y al culto a una módica asignación con promesa de ampliación cuando el estado de la nación lo permitiera.

He aquí, señores, la reciente historia de la notable variación de la actual situación económica de nuestra iglesia, variación que el clero ha sentido en estreño, porque no podía menos y porque preveía sus consecuencias, pero que al mismo tiempo la ha recibido con resignación y sin mengua de su acendrada sumisión y fidelidad. ¿Y cuál ha sido y es hoy el resultado de este nuevo orden de cosas? Voy a decirlo lisa y llanamente y sin exageración, que no está en mis hábitos ni en mis principios. Los prelados y el clero de las catedrales y de las colegiadas, de los veinte y seis meses que se cuentan desde el 1.º de octubre de 1841 en que el Estado entró en posesión de sus bienes, donde mas adelantados están, han cobrado diez y seis meses de sus cortas asignaciones, de suerte que cuando menos se les deben diez y seis meses, siendo aun peor la suerte de una gran parte del clero parroquial, en cuya clase, si bien hay algunos que por circunstancias especiales perciben regularmente sus ténues dotaciones, es lo mas común el verse desatendidos, humillados y en disposición de abandonar las parroquias por falta de alimento, y por la de lo necesario para los gastos mas indispensables del culto y reparos de los templos. ¿Y cuándo sucede esto, señores? Cuando están entrando en el Tesoro gruesas sumas de las rentas de los bienes eclesiásticos administrados,

ó del precio de los casi siempre mal vendidos. ¿Y si esto sucede ahora ¿qué podrá esperarse cuando cesen enteramente semejantes ingresos? Tal es la situación actual del clero secular y tales son sus temores para lo sucesivo, si no empieza a ver una nueva marcha, que yo me prometo de la moralidad y justificación del gobierno de S. M., y para eso aprovecho el momento en que está presente he querido presentarle este débil bosquejo.

No hablo, señores, de los restos del clero regular, porque además de ser bien sabido su triste estado, no podría menos de conmovir demasiado al Senado el lastimoso cuadro de ancianos e impedidos respetables que perecen ó mueren, y el mas triste aun si cabe, de sufridas y virtuosas religiosas, que casi fallecen de necesidad cuando no viene la caridad privada a suplir la justicia pública.

Esto y algo mas es lo que hay respecto al estado económico del clero, que por cierto exige imperiosamente que en la autorización para cobrar las contribuciones y para la inversión de sus productos se tenga en la debida consideración, y no aparezca como olvidado ó menos atendido.

Y ya que estoy de pie, para evitar otro día preguntas ó interpretaciones que me agradan poco, voy a hacer alguna pequeña indicación respecto al estado de organización y arreglo del clero en sus clases e individuos, punto de vista de inmenso interés en el orden religioso y temporal, y que también espero llamará eficazmente la atención del gobierno, a quien no es posible sea indiferente el ver las diócesis sin prelados; casi desiertas algunas catedrales y colegiadas; las parroquias sin pastores propios, y frecuentemente abandonadas; casi del todo interrumpidas las relaciones con el Padre común de los fieles; suspensa la administración de justicia en ciertos negocios eclesiásticos y otros males de indecible trascendencia. Por todo lo dicho, sino hubiese algún inconveniente que yo respetaré siempre si existe sea de la clase que se quiera, desearía mucho que acerca de los puntos que he indicado el gobierno de S. M. pronunciase algunas palabras de consuelo, que desde esos bancos circulasen al momento por todos los ángulos de la monarquía; porque, señores, para el clero y para los fieles los temores del porvenir son aun mas tristes que los pesares y sinsabores del momento.

El Sr. PEREZ (D. José María): La comisión ha tenido presente la dotación del culto y clero al extender su dictamen, y cree que cumpliendo el gobierno con esta ley, no quedarán desatendidas tan perentorias necesidades.

El Sr. CANTERO (ministro de Hacienda): El Senado me disimulará la turbación casi indispensable al tener que dirigir por primera vez la palabra a tan respetable cuerpo.

Apenas se constituyó el gobierno cuando se ocupó de tan importante asunto. Vió en efecto que el gobierno provisional se había encontrado en la necesidad de pedir una autorización, no para cobrar las contribuciones, que se están cobrando, sino para legalizar la situación anómala en que se encontraba el país fallándose a los artículos constitucionales.

Pero el Senado conocerá que la autorización que se pide no ha de dar fondos al tesoro, el cual se encuentra en un estado tan lamentable como ha manifestado su digno director. Pero el gobierno tiene deseos de presentar los presupuestos y un proyecto de autorización para seguir cobrando las contribuciones, hasta tanto que puedan ponerse en práctica: en tonces habrán pasado algunas semanas y los cuerpos colegisladores verán si merecen los ministros la confianza y si deben ó no votar la autorización. Así cree el gobierno que procede con lealtad y que los cuerpos colegisladores emitirán la libre expresión de sus pensamientos.

Sentado esto, voy a decir un poco de la única cuestión que aquí se ha tratado.

El Sr. Santaella con la elocuencia que le es tan conocida de todos, ha abogado por los eclesiásticos. Señores, es exacto que el clero se encuentra en un estado fatal y que no ha podido atenderse como merecía ser atendido, por las circunstancias en que la ley de culto y clero se votó y por las cuestiones políticas que han sido causa de que no se llevara a efecto la recaudación con toda exactitud. Pero si nosotros afortunados, llegamos a merecer la confianza de los cuerpos colegisladores, si aquí se presenta una situación de legalidad, de orden y de gobierno en que se puedan hacer las mejoras en todos los ramos de la administración, a lo cual están llamadas las Cortes actuales, el clero será dignamente atendido como lo merece.

Pero el gobierno debe decir al Sr. Santaella que no quiere reacciones, que no quiere volver la vista atrás mas que para escarmantar a los criminales: ha dicho S. S. que los bienes eclesiásticos debían devolverse al clero: ha dicho que debían ser arrebatados estos bienes y que pesaban sobre los que los compraban censuras eclesiásticas. El gobierno cree que estas palabras se le han escapado a S. S. en el calor de la improvisación. Pero el gobierno está persuadido que no puede tocar a esa ley existente sobre bienes nacionales y quiere que se les de el destino que las Cortes los dieran.

Ha dicho S. S. que el estado eclesiástico era un estado independiente. Yo dire a S. S. que en el Estado no hay nadie que sea independiente: todos dependen de la ley y todas las personas tienen necesidad de acatarla.

Ha hecho el Sr. Tarancon observaciones en favor de una clase respetable: S. S., que ha pertenecido a las Cortes constituyentes que tan buenos recuerdos dejaron para el país, sabe muy bien que en ciertas ocasiones no es fácil contener los movimientos del espíritu público y de la opinión, y que muchas veces los legisladores se ven precisados a hacer leyes que no están en consonancia con sus sentimientos.

El gobierno de S. M. está persuadido de la atención y del cuidado que merece la triste suerte del culto y del clero, y adoptará cuantos medios sean posibles para mejorarlo. El mal estado en que ahora nos encontramos no consiste en los empleados, ni en la falta de orden y método en la administración; consiste en la crisis política por que hemos pasado en estos años. Hemos sufrido una guerra devastadora que ha causado efectos de mucha consecuencia: hemos tenido que echar a un príncipe rebelde fuera del reino; hemos tenido que formar un gobierno y darnos una representación nacional y una Constitución; para esto era menester hacer grandes esfuerzos; se han hecho en efecto esfuerzos de mucha consecuencia de sangre y de dinero, y ahora estamos recogiendo el fruto de ellos, y por eso tenemos una Hacienda que es casi raquítica.

El estado que ha presentado el señor director del tesoro público de cómo se encuentra esa dependencia del gobierno, es exactísimo, y he aquí la razón que antes he tenido para decir que eran necesarias las fuerzas de Hércules para poder levantar la Hacienda pública. Pero como también he manifestado, si nosotros logramos merecer la confianza de los cuerpos colegisladores, si tenemos al mismo tiempo orden, paz y tranquilidad, y nos vemos libres de todo punto enteramente de reacciones y trastornos, contando así mismo con todos los medios que son necesarios para legalizar la situación en que se encuentra el país, el gobierno de S. M. se promete, que si no puede presentar una administración en que se cubran completamente todas las atenciones, en que se satisfagan todas las obligaciones que pesan sobre el Erario, procurará por lo menos satisfacerlas lo mas exactamente posible, haciendo que todos los acreedores del Estado tengan igual participación de sus rentas.

Ha hablado mucho el Sr. Tarancon de la injusticia que se comete no pagando al clero los haberes que se le devengan: S. S. debe tener presente que también hay otras personas que debían gozar de las rentas del Estado, y no las perciben. Esos buérragos cuyos padres han perecido defendiendo la patria, esas señoras que andan pidiendo limosna por las calles ¿no conmueven el corazón de todos los españoles? ¿no lastiman a todos los Sres. senadores cuando se presentan pidiendo lo que es suyo y tan de justicia se les debe? Tanto derecho tienen estos desgraciados como los otros, y a

todos, repito, tratará el gobierno de pagar de la manera que se lo permitan las circunstancias.

El Sr. duque de GOR: No es mi ánimo oponerme al dictamen que se discute: yo lo creo conveniente y necesario para legalizar la situación en que nos encontramos; pero he creído deber pedir la palabra para hacer una observación que en mi concepto no deja de ser oportuna. Además de lo que se determina por este proyecto, habría querido yo que se autorizase al gobierno para cobrar todas las contribuciones en el año 1844, previniéndole de una manera terminante que en él se hubiesen de presentar los presupuestos, a fin de que fuesen examinados minuciosamente en todos sus detalles, y aprobados para que rigieran en 1845.

El Sr. AHEDO: Los señores que me han precedido en el uso de la palabra, se han extendido en consideraciones particulares de que no pienso hacerme cargo: seré muy breve. Tanto el gobierno actual como todos los que le han precedido, han hecho cuanto ha estado de su parte para evitar la triste suerte a que se hallan reducidas las clases que dependen del Estado; pero las circunstancias han impedido que su celo tuviesen el buen éxito que desearan. En todos tiempos se han dado repetidas órdenes a los intendentes para que abrevien el cobro de la contribución de culto y clero; y si no ingresan fondos no es culpa del gobierno, porque no puede improvisarlos.

Habiendo oído las explicaciones del Sr. ministro de Hacienda, creo que deben quedar tranquilizados los señores que han pedido la palabra en contra, y escuso por lo tanto molestar mas al Senado.

El Sr. CARRASCO: Pido que se pregunte si está el punto suficientemente discutido.

Hecha la pregunta se decide por la afirmativa, acordándose proceder a la discusión por artículos; y leído el 1.º, es aprobado sin ella.

Se leyó el art. 2.º

El Sr. ONDOVILLA: No trato de poner obstáculos ni embarras al gobierno, soy su amigo y estaré a su lado siempre que marche por la senda constitucional con fuerza, con perseverancia, y siempre que lleve a efecto la ejecución de las leyes y las mejoras que necesitan los españoles para su prosperidad.

He oído decir que la administración de las rentas públicas del Estado están en desorden y en confusión. Yo, señores, así lo creo y basta el testimonio de los individuos que han sentido esta proposición para convencerme de ello aunque tuviera alguna duda. Todos los esfuerzos, pues, de los cuerpos colegisladores deben dirigirse constantemente a sacar a la administración este desorden y a hacer compatible con la legalidad y la justicia, esta misma administración de las rentas del Estado, haciendo que los funcionarios públicos de este ramo se sujeten a las leyes y que cumplan bien con su obligación. Yo, señores, me había propuesto hablar largamente en esta cuestión, pero los que me han precedido en la palabra han manifestado ya las ideas que pensaba emitir; mas no por eso dejaré de decir alguna cosa sobre el clero.

El orador se lamenta de los males que se ocasionan a esta clase respetabilísima de la sociedad por la falta de cumplimiento de la ley de 41 de agosto de 1841, que fijó el modo con que deben satisfacerse las necesidades del culto y clero; y concluye rogando al gobierno que haga se cumpla religiosamente.

El Sr. GARCIA ATOCHA: Pocas serán las reflexiones que haga después de lo mucho que se ha hablado. Estando conforme en que se lleve a efecto el proyecto de ley que se discute, tal como está concebido, nada diré sobre él.

Convento en que el gobierno debe hacer todo lo posible para ponerse de acuerdo con Roma, pero no convego del mismo modo con lo que acerca de este punto se ha dicho en el Senado. Las censuras son las únicas penas eclesiásticas que tiene en su mano la iglesia, y puede emplear cuando lo crea conveniente y oportuno. Sin embargo, no son aplicables a los objetos a que muchas veces se han dirigido. Si hasta ahora esas censuras contra los compradores de los bienes del clero se han considerado con alguna fuerza, es preciso decir que ha sido injustamente, pues no tienen ni deben tener ninguna.

El Sr. CHICO DE GUZMAN: Aunque he pedido la palabra en contra, no lo he hecho para combatir el dictamen de la comisión, sino para manifestar que en medio de los inmensos apuros en que se halla la Hacienda nacional, tengo entendido que hay algunos fondos, aunque pequeños, que no se recaudan. Tales son las mandas forzosas de los testamentos que está prevenido que se cobren. Digo esto, para que el Sr. ministro lo tenga presente, porque hay pueblos en que no se han pagado las cuentas de estos productos.

El Sr. AHEDO: Debo hacer presente al Senado que esas mandas forzosas de que ha hablado el Sr. preopinante, se cobran en cuanto pueden cobrarse; y no se recaudan en su totalidad porque es imposible hacerlo, física y moralmente.

El Sr. duque de FRIAS: Cuando se trata de estos asuntos se conoce desde luego que tenemos Constitución, pero que no tenemos al mismo tiempo la administración organizada. En el régimen absoluto estaba todo arreglado conforme a aquel sistema, la máquina del Estado caminaba sin grandes dificultades y embarazos. Se sabía las atribuciones que pertenecían a cada autoridad, y nadie se traspasaba de ellas. Ahora por el contrario, todo está trastornado; nada se halla homogéneamente establecido, ninguna facultad, ninguna atribución está marcada terminantemente, y sucede por lo común que nadie sabe a dónde ha de acudir para hacer valer sus derechos; en una palabra, señores, no hay administración, y un gobierno sin administración, es como un propietario atrasado que para cubrir una gotera necesita gastar lo que tenía destinado para su manutención, y luego se encuentra sin un pedazo de pan que llevar a la boca.

Yo compadezco, señores, al poder, que para mí es tan respetable como la libertad, puesto que la libertad no nace por sí misma, y tiene siempre que venir de él.

Además del trastorno en que se encuentra la desquiciada máquina de nuestro gobierno, tenemos que lamentar una desgracia no menos amarga. Los españoles hemos creído que todos tenemos derecho para profesar una opinión, y es un grandísimo disparate. El empleado no tiene derecho a profesar una opinión; el empleado tiene que obrar con arreglo a lo que le prevegan sus superiores, sin atender a ningún principio político que crea deber profesar: porque cuando entra a servir al Estado bajo la dependencia del gobierno, renuncia la parte que tenía en la soberanía nacional como ciudadano particular. Pero aquí no se reconoce eso: por el contrario, cuando un empleado entra a servir, lo primero que hace es dar una proclama, diciendo si es moderado ó progresista, coaligado ó centralista, servil ó liberal. Esto no sirve para nada; lo que se necesita es que los empleados cumplan bien con su obligación, que gobiernen prescindiendo de toda calificación de moderados ó progresistas. Así es, señores, que cuando veo una de esas proclamas se me cae el alma a los pies, y lo mismo me sucede cuando se presentan a mis ojos las representaciones que diariamente llenan los periódicos. Todo el mundo se cree en España con derecho para representar el país: los ayuntamientos vienen a cada instante diciendo que representan la voluntad de su pueblo; olvidándose de que los eligió solamente para su gobierno interior.

La milicia nacional se atribuye también la misma facultad representada por un cabo, un sargento y un oficial por cada batallón ó compañía. ¿Dónde estamos, señores? ¿cuántas representaciones tiene el país? ¿cuántas opiniones puede tener?

Para evitar esto es preciso gobernar; ¿y para gobernar? tener leyes orgánicas; ¿y para que sirvan estas leyes? poderlas cumplir; ¿y para poderlas cumplir? tener la fuerza suficiente; tener una buena administración. Para completa

La administración es menester tener moralidad; porque si aquí ha de haber una nación que pague, y otra que cobre y que no pague, y la que cobra ha de tener derecho para hablar y para decidir todo, y la que paga no ha de poder figurar nada, jamás podrá haber gobierno ni administración. Necesitamos, pues, cuando se trate de gobernar, olvidarnos de esa multitud de adjetivos creada por la tecnología política, hablar poco y servir a la Reina y a la patria. Mientras no se obedezca al gobierno supremo habrá Constitución, pero no habrá administración, no habrá gobierno.

Leído nuevamente el artículo 2.º fue aprobado, siéndolo el 5.º sin discusión.

Votado el proyecto de ley en su totalidad fue aprobado en votación nominal por 75 votos, que era el número de los señores senadores que se hallaban presentes.

El Sr. Calderón Fontecha pidió que constase su voto conforme con la decisión tomada por las Cortes declarando mayor de edad a S. M. Doña Isabel II, voto que no había podido emitir por hallarse ausente.

El Sr. PRESIDENTE dijo que constaría y en seguida levantó la sesión, anunciando que mañana se reuniría el Senado a la hora de costumbre.

Eran las cuatro menos diez minutos.

Sesión del día 28 de noviembre.

Abierta a la una y cuarto, se leyó el acta de la anterior y fue aprobada.

A petición del Sr. Cortés, se acordó que constase en el acta su voto conforme a lo acordado ayer sobre el proyecto de ley autorizando al gobierno para cobrar las contribuciones hasta 31 de diciembre próximo.

Se leyó, y el Senado quedó enterado, un oficio de los señores secretarios del Congreso de los diputados, participando el nombramiento para presidente del mismo de D. Pedro José Pidal, en reemplazo de D. Salustiano de Olozaga.

Leída una comunicación de D. José Valladares, senador electo por la provincia de Pontevedra, en la cual renunciaba dicho cargo, se acordó que pasara al gobierno.

Dióse cuenta de una exposición del R. obispo de Tuy, en que lamentándose de que se hayan vendido los bienes del clero sin ningún provecho para la nación y con grande daño de la iglesia, presenta las reflexiones que le parecen conducentes para oponerse al proyecto presentado por el gobierno de S. M. sobre el contrato del Sr. Salamanca; y dice por último, que este negocio no debe resolverse sin el conocimiento y aprobación del sumo pontífice, como cabeza de la iglesia. Se acordó que pasara a la comisión de peticiones.

ORDEN DEL DIA.

ACTAS.

Sin discusión fue aprobado un dictamen de la comisión, en que proponía la admisión de D. José Abad y Escudero, senador electo por la provincia de Huesca.

LECTURA DE VARIOS PROYECTOS DE LEY.

Se leen y se anuncia que se imprimirán en el *Diario de las Sesiones* dos proyectos de ley presentados por las comisiones respectivas, relativo el 1.º a la elección de ayuntamientos, y el 2.º a la reorganización de la milicia nacional: en aquel se propone en un todo lo que el gobierno de S. M. creyó conveniente ofrecer en el día de ayer a la deliberación del Senado; en este se propone que no se proceda a la reorganización de las milicias nacionales que han sido desarmadas ó disueltas por razón de las circunstancias, hasta que se de una nueva ley sobre la materia.

El Sr. presidente dijo que no habiendo ningún otro asunto de que ocuparse el Senado, se levantaba la sesión, y que en la próxima que se ha de verificar el jueves, se discutirán los dos dictámenes leídos.

Era la una y treinta y cinco minutos.

CONGRESO.

PRESIDENCIA DEL SEÑOR ALCON.

Sesión del día 28 de noviembre de 1845.

Se abre a la una y cuarto con la lectura y aprobación del acta anterior.

El Congreso queda enterado de una comunicación del Senado, participando haber aprobado y elevado a la sanción de S. M. el proyecto de ley de autorización al gobierno para cobrar las contribuciones.

Se declara que el Congreso ha oído con agrado varias felicitaciones que se le dirijen por la declaración de la mayor edad de S. M.

Pasa a la comisión respectiva la proposición hecha al gobierno por D. Santiago Alonso Cordero, mejorando la de D. José Salamanca para proporcionar al Estado 400 millones de reales con destino a la construcción de caminos.

Se concede al Sr. Medialdea la licencia que solicita por cuatro meses.

ORDEN DEL DIA.

Sin discusión es aprobado el dictamen de la comisión de actas en que se propone la admisión de D. Augusto Amblard por la provincia de Cádiz.

Jura y toma asiento un señor diputado.

Se aprueba sin discusión el dictamen de la comisión relativo a que continúen en los mandos militares que desempeñan en la actualidad los Sres. D. Fernando Cotner, D. Francisco Armero y D. Juan Prim.

DICTAMENES DE LA COMISION DE PETICIONES.

Igualmente se acuerda sin discusión, según propone la comisión de peticiones, que pasen al gobierno las señaladas con los números desde el uno hasta el once inclusive.

Sobre la del 12, en que el ayuntamiento constitucional de Valencia solicita que adopte el Congreso las disposiciones oportunas para que quedando sin efecto el decreto expedido por el gobierno en 10 del corriente, se verifique la oportuna mejora del plan de estudios médicos, la comisión opina que debe pasar al gobierno.

Después de una corta discusión en que tomaron parte los Sres. Alcon, Nocedal, Burriel, Sanchez Silva y Sanchez de la Fuente, la comisión, accediendo a la propuesta de este último, modifica su dictamen sometiendo a la deliberación del Congreso la resolución, de que queda copia para tiempo oportuno, de la disposición de que se trata y pasa la original al gobierno, y así queda aprobado.

Al mismo se manda pasar igualmente, según propone la comisión, la solicitud señalada con el número 15.

Sobre la del número 14, acerca de la clase de papel en que se han de pagar las fincas nacionales compradas en los años del 20 al 25, el Sr. Crooke hace algunas indicaciones relativas a que siendo la referida exposición mas bien objeto de una ley que de la competencia del gobierno, debe quedar una copia de ella en el Congreso para tenerla presente en tiempo oportuno.

El Sr. Nocedal, como de la comisión, accede en nombre de la misma a los deseos del Sr. Crooke, y queda de este modo aprobado el dictamen.

Jura y toma asiento un señor diputado.

ELECCION DEL TERCER VICEPRESIDENTE.

Procediéndose al nombramiento de tercer vicepresidente en reemplazo del Sr. Pidal, obtienen votos:

El Sr. Quinto.	77
El Sr. Madoz (D. P.).	67
El Sr. Sanchez Silva.	64
El Sr. Ceriola.	4

Total. 212

Siendo la mitad mas uno 74, queda elegido el Sr. Quinto.

INTERPELACION.

El Sr. MOYANO (para anunciarla): Deseando evitar los males así económicos como administrativos, que resultan de la separación de la administración militar de la civil, tengo escrito un folleto; pero antes de presentarle a las Cortes oír a gusto la opinión del Sr. ministro de Hacienda sobre el particular, porque si mi pensamiento es igual al mío me evitaría presentar el folleto.

El Sr. presidente del CONSEJO DE MINISTROS: Pon-

dre en conocimiento del Sr. ministro de Hacienda, lo que acaba de anunciar el Sr. Moyano.

El Congreso concede a los Sres. conde de las Navas, Madoz y Carrigirri la licencia que solicitan.

Se acuerda la reunión del Congreso en secciones después de la sesión.

A propuesta del Sr. Presidente y en virtud de no haber asuntos de que ocuparse, se decide que para la primera sesión se avise a domicilio.

Se levanta la sesión de este día.

Eran las tres menos cuarto.

Documento parlamentario.

PROYECTO DE AMNISTIA LEIDO POR EL SEÑOR MINISTRO DE GRACIA Y JUSTICIA EN LA SESION DEL CONGRESO DE 27 DE NOVIEMBRE.

A las Cortes: El día que S. M. la Reina ha entrado en el ejercicio de la autoridad real, es el término natural del interregno causado por la muerte del último monarca, ennegrecido con la deslealtad de un príncipe ambicioso, ensangrentado con una obstinada guerra civil, conmovido y agitado por el espíritu de renovación que anima al siglo presente, y señalado en fin por el mas grande contraste de opiniones buenas y malas, de hechos gloriosos y de peor ley, y de toda clase de actos colectivos é individuales que la inteligencia bien y mal dirigida puede dictar, y que las pasiones sublimes y las pasiones innobles pueden acometer. Venturosamente ha salido triunfante el país de tan recios embates, y tanto desorganizado, pero con todos sus elementos de poder y de conservación, fortalecidos grandemente con el asentimiento de los buenos patriotas de todos los órdenes del Estado, que han reconocido como legítima, como necesaria, como inevitable la intervención del país en su propio gobierno: cuyo principio es el jérmen que encierra dentro de sí los progresos morales y materiales que el gobierno de S. M. debe realizar. Para lograrlo es conveniente la cooperación de todos los españoles que participen de aquel asentimiento han errado en la extensión que han querido dar al principio reconocido, ó en el modo con que han buscado su triunfo, ó se han aburrido con ligereza, engañándose unos con la falsa idea de que el remedio de la anarquía es el despotismo, y alucinados otros con el error de que el preservativo contra los abusos del poder es anularlo. Habiendo prevalecido la verdad contra el error, y la justicia contra las malas pasiones; hallándose formuladas ya en la ley fundamental por la razón y la voluntad del país, todas las opiniones legítimas, y poseyendo ya S. M. el libre ejercicio de todo su poder, señalado con lindes claros y anchurosos, no hay inconveniente de ninguna especie y si hay muchas ventajas en olvidar los errores y extravíos pasados. Esta verdad no pudo ocultarse a la penetración del ministerio de 9 de mayo, que no bien anunció para gloria suya la amnistía, cuando la vio aclamada universalmente, y recibida poco después como bandera que ha concluido por triunfar de los que con mal consejo no comprendieron todo su significado y valor.

Mas para triunfar, necesario ha sido combatir y esta nueva lucha tiene el mismo origen, es de la propia índole, y debe ser considerada como todas las discordias que se han sucedido en estos diez años, para que de este modo no quede nada que pueda confundir las dos eras que va a formar el 40 de noviembre de 1845, sirviendo de término para la primera, que ha sido de combate y de ruina, y dando principio a la segunda era, que debe ser de paz, de regeneración y de legalidad; pero legalidad tan efectiva y cumplida, que nadie ha de faltar a ella impunemente, y menos que nadie los que estando obligados a hacerla observar, se convierten con una indigna facilidad en cómplices de los que osada y abiertamente la quebrantan.—Con tal seguridad y con tan saludables miras, previa la autorización que he obtenido de S. M. con acuerdo del consejo de ministros, tengo la honra de presentar a las Cortes el siguiente:

Proyecto de ley.

Artículo único. Se amplía la amnistía de 18 de mayo de 1845, en los mismos términos y con todas las cláusulas que contiene, a todos los que se hallen procesados, perseguidos judicialmente ó esparcidos a consecuencia de los acontecimientos políticos, ó por hechos que tengan este carácter, ocurridos desde aquel día hasta el 40 del presente mes.—Madrid 27 de noviembre de 1845.—El ministro de Gracia y Justicia, Claudio Anton Luzuriaga.

EL HERALDO.

MADRID.

MIÉRCOLES 29 DE NOVIEMBRE.

La sesión de ayer del Senado fue breve y de corta importancia: leída y aprobada el acta de la anterior, se dió cuenta del dictamen de la comisión nombrada para examinar el proyecto presentado por el gobierno para la renovación de los ayuntamientos: leído y anunciado que se imprimiría, se levantó la sesión anunciándose que para la primera se avisaría a domicilio.

Ayer fue elegido el Sr. QUINTO tercer vicepresidente del Congreso en reemplazo del Sr. Pidal. Así como el día anterior el centro había cooperado a la elección de un individuo de la derecha, ayer esta dió sus sufragios a un diputado del centro, como la ley de la buena correspondencia lo exigía. Fue el Sr. Madoz el competidor que la izquierda opuso a las otras dos fracciones reunidas; pero esta vez quedó también derrotada, convenciéndose con este nuevo desengaño de que no constituye la mayoría.

Antes de este acto se había tratado ampliamente una cuestión que no deja de ser importante. Con motivo de una exposición de Valencia reclamando contra el decreto de 10 de octubre sobre estudios médicos, demostró el Sr. ALCON las imperfecciones de ese plan en un extenso discurso, cuyas ideas fueron secundadas por varios diputados, en términos de que ni uno solo se levantó a defender la obra del Sr. CABALLERO. Como observó muy bien el Sr. LLORENTE, esta unánime censura demuestra los vicios de que adolece el tal proyecto, si ya no los hubieran puesto en claro varios oradores, entre ellos los Sres. CROOKE y SANCHEZ SILVA, el cual, como diputado por Cádiz, no podía menos de reclamar. Con efecto, grandes perjuicios han sufrido ciudades de importancia y antigua nombradía al decretar el gobierno con poca madurez, que en ellas deje de seguirse el estudio de la medicina. Nos bastará citar entre otras a Salamanca, noble archivo de las ciencias, como le llama uno de nuestros mejores poetas, a Granada, Valencia y Cádiz.

La comisión de peticiones accedió a la indicación del Sr. ALCON, para que quedase en el Congreso una copia de la exposición que debe remitirse al gobierno.

El Congreso no vuelve a reunirse hasta que haya asuntos de qué tratar.

Nombráronse ayer por las secciones los individuos que han de componer la comisión de amnistía, los cuales son los Sres. MARTINEZ DE LA ROSA, presidente, CORTINA, PASTOR DIAZ, CALDERON COLLANTES, OLIVAN, MAYANS y CASTRO.

Siempre es obligación muy sagrada para nosotros el examinar uno por uno los actos del poder, y sube de punto aquella cuando las personas que ocupan los altos puestos de la gubernación del reino acaban de inaugurar la nueva época que empezó el día en que S. M. la REINA DOÑA ISABEL se sentó en el solio de sus mayores; y aun mas grande es nuestra obligación ahora que en otras ocasiones, cuando el presidente del consejo de ministros es D. SALUSTIANO OLOZAGA, persona bajo distintos conceptos tan caracterizada y de la cual todos deben esperar confiados que sabrá llevar la nave del Estado a puerto de salvación.

En esto como en todo, sin embargo, cada uno ve las cosas del modo que mas acomoda a sus opiniones é intereses; y nada de malo hay en ello, que intereses legítimos tienen los partidos, y opiniones respetables los hombres que los componen. En los pocos días que lleva de ministro el Sr. OLOZAGA, ha correspondido fielmente a la táctica que en circunstancias difíciles ha seguido; pocos ministros, en verdad, pueden contar con el apoyo que hoy, al parecer, le prestan a dicho señor todos los órganos de la opinión pública. Empero, el Sr. presidente del consejo, suspendiendo la orden que el Sr. CABALLERO, por pique quizás, con segunda intención ó lo que mas cierto es, obedeciendo a sus antiguos hábitos, dió para proceder inmediatamente a la reorganización de la milicia ciudadana, grandes aplausos mereció por este acto a todos los que están persuadidos como nosotros que la milicia nacional de Madrid, tal como se hallaba en el mes de mayo, no puede menos de ser un elemento revolucionario, incompatible con el orden y contrario a la libertad que tanto cuidado tienen de precorizar sus apologistas. Valióle al ministerio una buena diatriba de los periódicos de la oposición, y además las interpelaciones en el Congreso, que son de rigor en casos de esta especie: no escasearon los unos ni las otras, cuando a consecuencia de la revocación de la orden del Sr. CABALLERO, alterada la tranquilidad pública en los alrededores del alcázar de nuestra REINA, el gobierno escarmentó a los alborotadores, saliendo triunfante de aquella corta escaramuza. Mucho celebramos nosotros, y con nosotros todos los buenos españoles, la revocación de la otra orden del Sr. CABALLERO, el cual en su testamento quiso legar a la nación la guerra civil y la revolución, mandando renovar los ayuntamientos el día 3 de diciembre, con arreglo a la ley de 1823: grandes plácemes y enhorabuena esperan por esta justa determinación que apareció en la *Gaceta* de ayer al ministerio del 25 de noviembre; y no seremos nosotros los que fieles a nuestros principios, seamos los últimos en dárseles tan sinceros como merecidos los tiene. Pero faltábale al ministerio el ser también celebrado por sus mas implacables enemigos, y hé aquí que hoy el *Espectador* y el *Eco del Comercio* entonan un himno de alabanza al decreto que con tanta admiración de ambas partes beligerantes, vieron estas estampado en el día de anteayer en el periódico oficial del gobierno. Hasta aquí había logrado el Sr. OLOZAGA los aplausos de todos los partidos, aunque por actos y en días diferentes: hoy tendrá a la vez y por un solo acto las simpatías de todos los españoles: hablamos del proyecto de amnistía que el Sr. ministro de Gracia y Justicia presentó a las Cortes en la sesión del lunes. Nosotros, que hemos abogado siempre a favor de los desgraciados, no podemos menos hoy de congratularnos por esta medida que abre las puertas de la patria y del arrepentimiento a una porción de españoles, que bien examinados pueden todavía servir a su país con gloria y con lealtad: pero al mismo tiempo que esto decimos, y que lo decimos con sinceridad, se nos agolpan muchas ideas, que por esta vez no podemos pasar en silencio. Queremos amnistía, pero la queremos no solo para los que defendieron hasta lo último la desgraciada bandera del malhadado regente, sino también para todas las clases del Estado; mas claro, para la numerosa que quedó vencida el primero de setiembre de 1840. Si justo es y conveniente no mirar las cosas que ya pasaron; que no sea hasta el punto que sirva esto de comodín para gritar en un caso *reconciliación*, y en otro *reacción*. Amnistía quiere decir olvido de todo lo pasado, y reparación de las injusticias cometidas; y no, olvido para unos, y eterna conmemoración para otros, y si al gobierno le ha parecido justo tratar con benignidad a los españoles que abrazaron una errada senda, según después ha reconocido toda la nación, y prodigarles gracias, empleos y honores; también debe serlo y en mayor razón para los que sirviendo fiel y lealmente a un gobierno legítimamente establecido, perecieron víctimas de su lealtad a manos de anteriores pronunciamientos. También debe ser permitido que en ambos cuerpos legislativos se pida pan para el clero; y que en alta voz los ministros del altísimo pidan también el arreglo de nuestras relaciones con Roma, sin que un ministro, ó poco cauto, ó poco enterado de los negocios, y como para salir del paso, en vez de una mesurada respuesta cual conviene a los hombres de Estado, grite y alarme al país, diciendo *reacción*. Al ver lo que pasa, cada vez estamos mas convencidos de la gran desigualdad de las condiciones en España, la cual se ha entronizado de una manera escandalosa,

desde que reinan las nuevas doctrinas y desde que tanto se habla del evangelio político, de la igualdad de los hombres ante la ley. Los generales CORDOBA y NARVAEZ fueron encausados; D. DOMINGO VELO ha sido absuelto: MONTES DE OCA fue fusilado, y los individuos de las juntas últimas contra el actual orden de cosas han tomado asiento en el Congreso, sin que nadie haya parado mientes en su conducta política. LEON, el guerrero, el valiente, el leal, el que perdonaba a su adversario después de la victoria, fue indignamente fusilado sirviendo de prueba para su injusta sentencia el mismo perdon que otorgaba a su verdugo, y don MARTIN IRIARTE, que se levantó en Vigo contra la REINA, hace quince días, hoy vuelve a su patria, por la ley de amnistía, y vuelve de teniente general, según el último decreto; y a fuerza de olvido, de magnanimidad, y de conciliación tal vez, le veamos de capitán general de Madrid.

Si justo nos parece perdonar; si aprobamos con sinceridad el perdon que se otorga a los vencidos; si en nombre de la justicia se restablecen derechos otorgados por un gobierno en los momentos de su agonía, y cuando las tres cuartas partes de la nación se levantaban para maldecirlo, protestando contra su tiranía; justo por demás nos parece también que se reconozcan los derechos que adquirieron tantos españoles leales como perecieron en el cataclismo político de 1840. Si esto no sucede; si nos han de calificar de reaccionarios cada vez que hablamos de nuestras desventuras pasadas, para procurar ponerlas un remedio; entonces no queda otro que el de echarse en brazos de la revolución y de los pronunciamientos, buenamente confiados en hallar pronto un generoso perdon; y conquistar de esta suerte pingües empleos, y cuantiosas ganancias. De esta manera ni habrá nunca orden en el Estado, ni moralidad, y si solo un caos espantoso del que no podremos salir sino con nuevas revoluciones y trastornos.

No insistimos mas sobre esto: el gobierno, nos complace en repetirlo, ha dado muestras de querer el orden material en la sociedad: gran paso ha dado declarando nulo el testamento del Sr. CABALLERO; pero el orden material no basta en las sociedades; es preciso que haya también orden moral, y este no puede conquistarse sino con la justicia y con la ausencia de toda parcialidad. Que los hombres sean medidos según sus obras; que los ciudadanos sean iguales ante la ley; hé aquí lo que pedimos; hé aquí lo que nos debe otorgar el ministerio OLOZAGA, si quiere gobernar con gloria suya y provecho de esta malparada nación.

El real decreto reconociendo como legítimos los últimos actos del gobierno del Sr. ESPARTERO es el objeto de todas las conversaciones. Crece la alarma y la agitación y se ágría la censura a medida que se calculan las consecuencias que esa disposición va a producir: seremos por tanto, al ocuparnos nuevamente de ella, el eco de todos los hombres sensatos, el órgano fidedigno de la opinión universal.

Con efecto, no hay una persona comprometida en el nuevo orden de cosas, que no haga una elocuente comparación entre la suerte que ha cabido al fin a los enemigos de todo cuanto existe, y la que han alcanzado los que comprometieron sus fortunas y sus vidas por crear la situación a que felizmente hemos llegado. Los actos de las juntas se han sujetado a la severa inspección del gobierno, convencido este de que lo que hacen los poderes supremos en momentos de crisis y de angustia suele no llevar el sello de la conveniencia y de la justicia: así es que muchos de aquellos actos han sido anulados por no considerarlos el gobierno ajustados a lo que la equidad y el bien del país exigen. Sin embargo, los últimos actos del gobierno de ESPARTERO, dictados muchos de ellos por la desesperación y la impotente ira, todos son aprobados por el real decreto que nos ocupa, sin escepción, sin examen, sin reparo alguno.

Y tanta generosidad se emplea a pesar de estar vigente una protesta que hace considerar en Londres como regente de España al Sr. ESPARTERO, saludado con el tratamiento de ALTEZA por los mismos que reciben ahora por el real decreto de que hablamos uno a mas ascensos. ¿Ni siquiera se ha aguardado a que esa protesta la haya contradicho, ó haya caducado por el tiempo?

Terrible contraste forma tamaña magnanimidad hacia los partidarios de ESPARTERO, con el olvido absoluto en que se deja a los que sucumbieron también por defender una legitimidad tanto mas pura que la que ahora se proclama y solemniza. ¿Por qué no se revocan los empleos, gracias y condecoraciones que perdieron los que sostuvieron en 1840 la legítima Regencia de Doña MARIA CRISTINA DE BORBON?

Pero no es esta sola la contradicción que envuelve el real decreto. Siendo consecuentes los ministros que lo han dictado, ya dijimos ayer que deben declarar nulos los actos del gobierno provisional desde su instalación en Barcelona hasta el 30 de julio último; y procediendo con rigurosa lógica, las autoridades y demas funcionarios del ex-regente, depuestos por no haberse adherido a la insurrección, deben venir a ocupar sus empleos y deben declararse nulas las Cortes actuales, y nula la mayoría de S. M., nulo, en fin, el gobierno mismo que ha dado el decreto, pues según el axioma legal *ab initio nullum est, tractu temporis convalescere non potest*.

Véase a cuantos absurdos conduce la doctrina sentada y la disposición adoptada por el gobierno, absurdos que van a introducir la confusión en la administración

El ESPECTADOR, que amañaba una guerra de muerte al gabinete Olózaga, se arrepiente ya de ello y hoy le entona himnos de alabanza.

He aquí como se expresa:
"Al tiempo y a la justicia recomendamos nuestro porvenir, cuando burocráticos por la fortuna nos abandonaron las fuerzas para defender la legitimidad de una magistratura que hasta el día en que terminó de hecho (30 de julio) no pudo ponerse en duda, como emanada de las Cortes del reino en uso y observancia de lo que la Constitución previene; la justicia y el tiempo nos han hecho aparecer con nuestras esperanzas cumplidas, puesto que los deberes que tan bien llenamos, y en los cuales se fundaban, se recompensan con la satisfacción de los derechos adquiridos."

En la luminosa exposición que precede a este decreto, encontramos la mejor apología de nuestra conducta, y el calmante eficaz para los que concienzudamente estuviesen pesando de habernos imitado. Si la suerte permitiese ver realizados en práctica los principios tan saludables que contiene este documento, ¿quién se creería con derecho ni con valor para insistir en la oposición? Nadie que no tuviese por exclusivo fin entronizar la tiranía o provocar una disolución social. Distantes nosotros de tan torpe objeto, por nuestros principios políticos y por nuestra educación, poco o nada tendríamos que esconder para dar a entender cuál será nuestra ulterior conducta mientras veamos al gobierno con tendencias de que tenga ejecución aquella hipótesis.

Nos ha sorprendido tan agradablemente este acto del gobierno, que sin rubor confesamos que aun cuando era de esperar, por lo que ya hemos espuesto, nunca presumimos que sería tan pronto. Le damos, pues, no solo el parabién, sino las gracias en nombre de todos los que reciben la benéfica influencia de este acto de justicia."

El CASTELLANO empieza así su artículo:
"El real decreto publicado en la Gaceta de ayer revalidando los empleos, gracias, honores y condecoraciones concedidas por el ex-reyente hasta el día 30 de julio en uso y observancia de lo que la Constitución previene, ha merecido general desaprobación. Decimos general, porque, pese a nuestro, porque deseamos que el nuevo ministerio accierte a satisfacer las necesidades del país y prestele el más sincero apoyo."

Tachan unos al decreto de gravoso a los pueblos que son los que al fin pagan las prohibiciones de los gobernantes: de injusto otros que creen que los premios concedidos por el ex-reyente en la época a que el decreto se refiere, no lo fueron por servicios hechos al país bajo su gobierno, sino por actos en favor de aquel hombre y en daño de la nación que se había levantado contra el mismo: no falta quien considere las disposiciones del decreto irritantes a los que espusieron sus vidas por la presente situación, por ver igualados a ellos y a caso en superior puesto a los que les hubieran ahorrado si el resultado hubiera sido inverso, y todos juzgan que el decreto producirá embaraños y acaso conflictos al gobierno además de aumento de gastos, al proceder a su aplicación, sin que por parte de los favorecidos encuentre el gobierno reconocimiento ni aun sumisión."

Y mas adelante añade:
"Además de los perjuicios que de este decreto resultan a la nación por el aumento de gastos en el presupuesto de la guerra, ya sobradamente crecido, es de notar la desigualdad con que se recompensa a los militares, de los cuales unos acumulan ascensos sobre ascensos, mientras que otros, muy llenos de méritos, inteligentes, valientes y pundonorosos permanecen siempre en el mismo estado."

Además, no puede menos de contribuir este disposición, en lo tocante a condecoraciones, para perpetuar nuestras desavenencias. Los militares nacionales de Madrid, por ejemplo, adornarán ahora su pecho con la cruz de Isabel II, los oficiales con la de San Fernando, y los individuos del ayuntamiento que pusieron en un conflicto a la población, adornarán sus pechos con la cruz de Carlos III. Esto sin contar la condecoración concedida a los que permanecieron fieles al gobierno del ex-reyente: de modo que harán gala de haber merecido y obtenido aquellas condecoraciones del antiguo poder, y se mantendrá vivo en ellos ese espíritu que a la nación mantiene al gobierno en un incesante peligro y a la población espuesta a un conflicto. Si a lo menos espudiese el gobierno otro decreto aboliendo todas las condecoraciones concedidas desde 1840, por las victorias que los partidos han alcanzado sobre sus contrarios!... Entonces ya pudiera haber alcanzado simulo."

Por último, no acertamos a compaginar cómo si el actual gobierno tiene por legítima la magistratura del ex-reyente hasta el 30 de julio, puede considerar legítima la del gobierno provisional instalada en la corte contra aquel. Esto es incomprensible, esto es absurdo, y esta contradicción no creemos pueda explicarse de ninguna manera."

La POSDATA no se muestra menos severa, y son notables en su artículo estos párrafos:
"El primer decreto que, después de un maduro examen, y previa una razonada exposición, ha publicado el nuevo ministerio es el colmo del absurdo y del escándalo; es la iniquidad mayor de cuantas iniquidades han cometido todos los gobiernos revolucionarios hasta el día. Por el se viene a tierra la situación creada en el último alzamiento; por el se repugna el movimiento en favor de la Reina, y se castiga a los defensores leales de la patria, y se premia a los declarados traidores, a los enemigos del gobierno, a los que incendiaron nuestras ciudades, y talaron nuestros campos y saquearon nuestros pueblos."

"No sabemos por qué el Sr. Olózaga se opone al armamento de la milicia de Madrid tal cual se encontraba en los tiempos del gobierno del Sr. Serrano, cuando reconoce las condecoraciones que se le concedieron en aquellos días, cuando reconoce como tenientes generales a Irujo y Enna, como mariscales de campo a Lemery y Minuir, cuando reconoce como coronel al célebre marqués de Camacho, y cuando del texto del decreto se deduce bien específicamente que el legítimo jefe político de Madrid es el Sr. Sagasti, y el legítimo presidente del tribunal supremo el Sr. Calatrava, y la diputación y el ayuntamiento de aquella época los únicos que debían estar al frente de los pueblos; porque si se han de revalidar todos los empleos, gracias y condecoraciones concedidas por el gobierno del ex-reyente hasta el día 30 de julio como literalmente se previene en el decreto, y si por todos los ministerios se han de tomar las disposiciones convenientes para la realización del decreto; y empleos y gracias son los destinos civiles, y todos se revalidarán para que entren a ejercer sus cargos los que los ocupaban antes del 30 de julio, que no es justo, que mientras unos cogieron entorchados y grandes cruces, otros se queden en la calle."

Vuevan y pases, por ese decreto las autoridades que entonces mandaban, dirá el Espectador, o el decreto es un engaño. Vuelva el Sr. S. n. Miguel a ocupar la capitana general de Madrid, que capitán general era antes del 30 de julio, y ahora se mandan revalidar todos los empleos. He aquí lo anárquico, lo subversivo del decreto, decimos nosotros."

Boletín extranjero.

Según el *Galignani*, la *Gaceta Universal* de Prusia niega que el representante de aquel gobierno en Grecia haya sido llamado a Berlín.

Los diputados belgas han demitido y aprobado el 21 el proyecto de contestación al discurso de la corona. De 83 votantes le fueron favorables 77. El ministerio que revelaba se le opusiese el partido católico, se halla al parecer firmemente asegurado.

Hasta ahora solo el gran consejo de Schwyz se ha adherido a la resolución del gran consejo de Lucerna, para que se reuniesen en conferencia los cantones hostiles a la decisión que ha puesto fin al asunto de los conventos. Uri y Unterwald imittarán pronto probablemente a Schwyz, y entonces la liga ultramontana se presentará mas fuerte que en el día.

La junta provincial de Tabasco acaba de dar a Santa-Ana una prueba de afecto en los términos siguientes: «Proclamamos a Santa-Ana benemérito de la patria, hombre animoso y de talento, rey de Vera-Cruz»

Ayuntamiento de Madrid

y de Tampico; presidente de la república reñerada de México.

La *Patria* asegura que se ha recibido en las fullerias la noticia oficial de haber accedido S. M. napolitana a la petición que el duque de Aumale ha hecho en persona de la mano de la princesa Maria Teresa, hermana del rey.

Nada mas de particular se encuentra en los periódicos del correo de ayer.

PARTE OFICIAL DE LA GACETA.

S. M. la REINA y su augusta Hermana la Serenísima Señora Infanta Doña Maria Luisa Fernanda continúan en esta corte sin novedad en su importante salud.

MINISTERIO DE LA GUERRA.

Relacion de los individuos que por real orden de 27 del presente mes han obtenido de S. M. la Reina Doña Isabel II la revalidación de sus empleos como procedentes del convenio de Vergara.

- D. Ramon Lomelino, empleo de teniente y grado de capitán que disfrutaba en 1816.
- D. Benito Arrieta, empleo de subteniente de infantería.
- D. Alejandro Echeiza, empleo de capitán de infantería.
- D. Felipe Gutiérrez Puente, empleo de capitán de caballería.
- D. Francisco Casanellas, empleo de teniente y grado de capitán de infantería.

Proyecto de ley electoral de ayuntamientos presentado al Senado por el Sr. ministro de la Gobernación.

MINISTERIO DE LA GOBERNACION DE LA PENINSULA.

A LAS CORTES.

El gobierno de S. M. está íntimamente convencido de que en manera alguna puede mas dignamente corresponder a la confianza con que la corona ha tenido a bien honrarle que ocupándose desde los primeros momentos en examinar las cuestiones que con preferencia llaman justamente la atención del país y de sus dignos representantes en ambos cuerpos colegisladores. Tal es entre otras la legislación vigente sobre ayuntamientos, cuya reforma es indispensable y de necesidad y utilidad conocida que se haga lo mas pronto posible, para poner aquella en armonía con la ley fundamental del Estado. En medio de las dificultades con que han tenido que luchar los proyectos hasta ahora presentados sobre el particular en diferentes legislaturas, y que han imposibilitado por consiguiente la reforma apetecida, ha llegado por fin a ser enasi unánime la opinión sobre la necesidad de llevarla a cabo, y apenas puede dar lugar a serios debates lo viciado del sistema de elección, punto capital que llama en este día la atención del gobierno, no menos que la de los respetables cuerpos colegisladores con motivo de la próxima renovación de los cuerpos municipales.

Si la preteritoriedad del tiempo hubiese podido dar lugar a la discusión de una ley completa que abrazara además todo lo relativo a la organización y atribuciones, el gobierno de S. M. procuraría realizarlo desde luego por su parte, con la seguridad de encontrar igual disposición en los representantes del país; pero sin abandonar esta idea, antes bien animado de la esperanza de poderla llevar a cabo, se propone por ahora hacer lo posible ya que no le es dable cianito desea, para que empiece la reforma por el sistema de elección, y los ayuntamientos para el año próximo se renueven en su totalidad con arreglo al proyecto que tengo la honra de presentar. La base de la elección directa, la designación y calificación de los que sin perjuicio de los intereses públicos y de los pueblos respectivos podrán ejercer el derecho de elegir y ser elegibles, la formación de las listas electorales, y modo de proceder a la elección, tal es en compendio cuanto abraza el proyecto que se acompaña. Pocos son sus artículos, y apenas se encontrará uno solo que antes de ahora no haya sido discutido ó aprobado en uno ú otro cuerpo, y algunos tal vez en entrambos en diferentes legislaturas, motivo por el cual el gobierno se anima a esperar del celo de las Cortes y del convencimiento de su utilidad y urgencia que se despaçará con la posible brevedad, dispuesto como está a contribuir a ello por su parte admitiendo ó conformándose con aquellas modificaciones que se estime convenientes, y que mejorando el proyecto no se opongan al pensamiento capital que ha dominado al dictarlo.

El gobierno de S. M., contando con la acogida que espera merecerá de los cuerpos colegisladores, preparará mientras tanto cuantas medidas de ejecución juzgue necesarias para que si el proyecto llega a elevarse al carácter de ley se verifique sin retardo la elección; y partiendo de este supuesto, y consultando el bien común de todos los pueblos que no conviene se agiten inútilmente tomando parte en los diferentes actos de que trata la ley vigente, que en último resultado no podrían producir efecto, ó en todo caso lo tendrían por un corto periodo, ha tomado sobre su responsabilidad el dictar las ordenes de suspensión de las juntas parroquiales que deberían efectuarse el día 3 del próximo diciembre; pero las Cortes, que en su sabiduría no podrán menos de reconocer la conveniencia de esta medida, se persuadirán tambien de que no sería dable al gobierno sostenerla por mas tiempo del precisamente necesario para robustecerle con su apoyo, apresurándose a aprobar el proyecto de que se trata.

En esta confianza, y previa la autorización competente de S. M. la Reina, tengo el honor de proponerle, y es como sigue:

Proyecto de ley electoral de ayuntamientos.

TITULO PRIMERO.

Del nombramiento de los individuos de ayuntamiento.

Artículo 1.º Los individuos de ayuntamiento serán nombrados por el método de elección directa.

Art. 2.º Son electores todos los vecinos del pueblo ó término municipal mayores de 25 años, que con tribuyen con mayores cuotas, hasta el número de individuos que determina la siguiente escala:

En los pueblos que no pasen de 60 vecinos todos los vecinos serán electores; a excepción de los pobres de solemnidad.

En los que no pasen de 500 habrá 60 electores, mas la mitad del número de los vecinos que excedan de 60.

En los que no pasen de 1000 habrá 180 electores (máximo del caso anterior), mas la tercera parte de número de los vecinos que exceda de 500.

En los que pasen de 5000 habrá 415 electores (máximo del caso anterior), mas la cuarta parte de los vecinos que excedan de 4000.

En los que no pasen de 20,000 habrá 1415 (máximo del caso anterior), mas la quinta parte del número de los vecinos que excedan de 5000.

En los que pasen de 20000 habrá 4415 electores (máximo del caso anterior), mas la sexta parte del número de los vecinos que excedan de 20000.

Se consideran como vecinos para los efectos de esta ley todos los que siendo cabeza de familia con casa abierta tengan además un año de residencia, ó hayan obtenido vecindad del ayuntamiento con arreglo a las leyes.

Art. 3.º Tambien serán electores todos los contribuyentes con cuota igual a la menor que sea necesaria para completar el número que corresponda al término del ayuntamiento segun la escala anterior.

Art. 4.º La cuota de los contribuyentes se estimará acumulando a la que se pague dentro ó fuera del pueblo, por contribución general directa, todos los repartimientos vecinales que se satisfagan dentro del mismo para cubrir

del Estado, y el descontento en la mayor parte del ejército, cuyo honor queda muy mal parado con la asercion de que los secuaces del ex-reyente obedecieron hasta el último momento a un poder legítimo.

En conclusion: si D. BALDOMERO ESPARTERO hubiese logrado la restauración de su poder, según es que no hubiera dado un decreto tan amplio, tan indefinido, tan magnánimo como el que acaba de expedir el ministerio Olózaga. Indudablemente habría hecho aquel personaje algunas escepciones en la revalidación de sus mismos actos, atendidas las circunstancias en que fueron adoptados; el gabinete actual, rodeándose de mas grandeza y magnificencia, no se ha detenido en consideraciones tan pequeñas y mezquinas.

DIMISION DEL MINISTRO DE LA GUERRA

Ayer mañana se difundió por la capital la inesperada noticia de que habia hecho dimision de su cargo el Sr. ministro de la Guerra. Desgraciadamente se ha confirmado; y aun se cree que el Sr. Olózaga habrá inclinado el ánimo de S. M. a admitir la dimision, segun se dice que lo prometió en el consejo de ministros.

No podemos nosotros garantizar las causas que se dan a este paso del digno general SERRANO; pero indudablemente le habria sido muy sensible el tener que escribir el real decreto revalidando los últimos actos de ESPARTERO, porque no podia ocultársele el mal lugar en que el mismo quedaba y en que dejaba a todos los valientes militares que siguieron la causa del gobierno provisional, y que estaban dignamente representados en el general SERRANO.

Muy sensible ha debido serle tambien que la minoría del Congreso, en lugar de votar a su gefe para la presidencia de la mesa, se valiese del nombre del señor LOPEZ, a quien tanto sus compañeros como el país deben grandes consideraciones.

Si a estas causas se ha agregado el haber sido acogido el general SERRANO, al manifestar sus sentimientos de generosidad y delicadeza, con menos miramientos de los que debia esperar, no es extraño que se haya resentido y haya abandonado un puesto poco apetecible. Pero si así es, bien pudiera el Sr. Olózaga haber recordado el júbilo que le causaria, cuando se hallaba en Junquillá, la noticia de que el general SERRANO habia aparecido en Barcelona, poniéndose frente a frente del gobierno de ESPARTERO, y haber reflexionado que el ciudadano que tan eminentes servicios acaba de hacer a su patria, es acreedor a muchas deferencias y consideraciones.

Ignoramos hasta ahora quién será el sucesor del general SERRANO, si bien hemos oido hablar del señor ARAOZ.

A continuación insertamos el razonado dictámen que el Sr. fiscal de esta audiencia, D. FERNANDO MADAZ, acaba de dar sobre las causas formadas en la auditoria de Guerra, a consecuencia de la tentativa de asesinato contra el general NARVAEZ. A pesar de las profundas razones alegadas por el Sr. MADAZ, de acuerdo con las que nosotros hemos espuesto, la audiencia ha opinado de diversa manera. Mañana pensamos dilucidar esta cuestion con detenimiento y dindola la importancia que en si tiene.

He aquí el dictámen:

DICTAMEN FISCAL.

El fiscal se ha enterado con toda detención de las dos causas formadas en el juzgado del Sr. Serrano y Leon, una sobre proyecto de asesinar al Excmo. Sr. capitán general de este primer distrito, D. Ramon Maria Narvaez, y otra en averiguación de los que en la noche del 6 del corriente, poniendo en ejecución aquel proyecto, dispararon varios tiros al coche del mismo capitán general, de que resultaron gravemente herido, el ayudante D. José Baseli, muerto posteriormente y herido tambien, aunque levemente, el letrado D. Salvador Bermudez de Castro, y Dice: El juez de las causas, a invitación del juzgado de la capitana general, ha pronunciado auto de inibicion en ambas, y lo consulta a V. E. en cumplimiento de su deber. Si hubiera de juzgar por el espíritu y tendencia de la legislación vigente, legislación empujadora de leyes orgánicas; si hubiera de tenerse presente que aquella legislación terminantemente se dirige a restringir en lo posible la jurisdicción privativa, dando todo ensanche y latitud a la jurisdicción real ordinaria; si hubiera el ministerio fiscal de atemperarse a las dudas que a muchos jurisconsultos asaltan acerca de esta parte de nuestra legislación, y sobre todo si se hubiera de decidir el auto de inibicion entre otras razones por la fuerisima é incontestable, al parecer, de lo violento que es hasta en sentido común poder separar el conocimiento del proyecto del delito perpetrado desde el 5 de octubre, del delito mismo ya cometido en la noche del 6 del actual, en una palabra si el ministerio fiscal tuviese solo presentes los artículos 248 de la Constitución del año 42, y el 4.º de la del 37, ambos vigentes, opinaria desde luego por que no proceda el auto de inibicion; pero en aquella misma Constitución halla el fiscal razones poderosas que le obligan a pensar en sentido contrario. Dicen ambos artículos, el 248: "En los negocios comunes, civiles y criminales, no habrá mas que un solo fuero para toda clase de personas." El 4.º: "Los mismos códigos regirán en toda la monarquía, y en ellos no se establecerá mas que un solo fuero para todos los españoles en los juicios comunes, civiles y criminales." Conocida es la tendencia de estos artículos constitucionales, pero mientras no aparecen las leyes orgánicas, consecuencia inmediata de aquellas disposiciones, mientras no resulten aprobados los códigos y sujetos todos los ciudadanos al único fuero, preciso es convenir en que subsisten los tribunales especiales y en que es legítimo el militar para conocer en el delito que se persigue y que ha producido la reclamación de los autos seguidos por la jurisdicción ordinaria; así lo opinan sin género ninguno de duda respetables criminalistas ó comentaristas modernos que tratan de los casos 6 delitos que en los páisanos producen desfuero, y así lo deduce tambien lógicamente y legalmente el ministerio fiscal (sin presunción empero que su opinion sea la mas acertada de la misma Constitución del año 42 vigente en los artículos que se citan.—Dicen los artículos 249 y 250 lo siguiente: El 1.º "Los eclesiásticos continuarán gozando del fuero de su estado, en los términos que prescriben las leyes, ó que en adelante prescribieren." El 2.º "Los militares gozarán tambien de fuero particular en los términos que previene la ordenanza ó en adelante previniere." Poco importa, pues, Excmo. Sr., que el art. 248 diga que no habrá mas que un solo fuero en asuntos comunes, civiles y criminales, cuando el inmediato 250 consigna el principio de fuero particular que el juzgado militar ejerce de hecho y de derecho todavia en opinion del fiscal en el caso presente; contra esta última razón que en concepto del fiscal puede aducirse contra la reclamación de la capitana general.

El fuero que previene el art. 4.º, tit. 3.º, trat. 3.º de la ordenanza general del ejército, ó sea el párrafo 4.º de la ley 16, tit. 4.º de la Novísima Recopilación? Suponiendo otros delitos a la jurisdicción militar, a todos los

que debieren ser juzgados por jurisdicción contra el comandante militar, equivalente en el día al capitán general del distrito. ¿Se halla ó no derogada esta disposición recopilada? He aquí la cuestion legal; he aquí tambien el escollo en que tropiezan muchos, y que indica únicamente el ministerio fiscal, que en beneficio de la jurisdicción real ordinaria no quisiera ni indicar para poder opinar desde luego en pró de la misma jurisdicción; pero en cumplimiento de su deber, en descargo de su conciencia no puede menos, aunque con algun sentimiento, de sostener jurisdicción distinta, y es tanta mayor su convicción, cuanto que no encuentra ninguna disposición, ni en los códigos citados, ni en las leyes ó reales decretos rehabilitados, que ni por inducción, ni por analogía pueda ser aplicable al caso en cuestion, ninguna disposición que no solo no derogue la ley recopilada, sino que modifique el art. 4.º, tit. 3.º, trat. 3.º de la ordenanza; y aquí, Excmo. Sr., la razón única que puede aducirse en contra de la reclamación del tribunal militar: "Que algunos, que muchos de los artículos de la ordenanza se encuentran modificados: que los militares y los eclesiásticos, no obstante la conservación de su fuero, (interin no se publiquen ó las leyes orgánicas ó los códigos) han perdido algunos de sus privilegios." El fiscal concede este principio, porque negarlo sería oponerse a la evidencia; por eso comparecen a juicios de conciliación los que antes no se veían a ello obligados; por eso comparecen a un simple mandato ante el tribunal civil a prestar declaraciones, los que antes las prestaban únicamente ante los jueces respectivos eclesiásticos ó militares. Pero, Excmo. Sr., a ello les obliga una ley posterior que les privó de aquellos privilegios en beneficio de la mas pronta administración de justicia. ¿Dónde está, pues, la disposición posterior a la ordenanza, a la ley recopilada que no solo derogue, sino que modifique la disposición en que apoya su reclamación el juzgado militar? El fiscal no la encuentra, y no encontrándola, no le es posible opinar de otra manera; tal vez la superior ilustración de la sala halle el medio de salir de este conflicto, que el ministerio fiscal no puede evitar, porque ni el medio le ocurre para indicarlo, como desearia; al contrario tropieza con una disposición legal que debe respetar y pedir su respeto como vigente, como no derogada, ni por modificación, ni por inducción, ni por analogía; modificación, inducción y analogía que el fiscal no encuentra ni aun en la ley de 47 de abril de 1821 que cita el promotor del juzgado; por consiguiente, mirada la cuestion bajo este aspecto legal, no puede privarse de su privilegio a la jurisdicción militar, ni arrancarse de su juzgado a los procesados como autores ó cómplices en la conjuración contra el comandante militar, por cuyo delito la ley acuerda el desfuero.

Ningún mérito legal en opinion del fiscal tienen las razones del promotor de que se presentasen en las causas a rendir sus declaraciones oficiales de graduación, incluso el Excmo. Sr. D. Ramon Maria Narvaez, porque con arreglo a la ley, a no declararse abiertamente sus infracciones, no podrían menos de acudir al llamamiento del juzgado a responder a las preguntas que en hecho criminal se les hicieran, como el juez mismo, por ministerio de la misma ley, acudiría ante el tribunal que con igual objeto le cite; tampoco deroga la disposición recopilada la circunstancia de que se hace mérito por el promotor de que el Excmo. Sr. capitán general reconociese la jurisdicción real ordinaria por el mero hecho de rendir su declaración ante el juzgado, y sobre todo por haber oficiado al señor juez de primera instancia, dándole avisos relativos a la causa y pidiendo cierta consideración en favor de cierto sugeto que le descubriera la conspiración, pues en el primer acto solo observa el fiscal en el Sr. general Narvaez, una ciega sumisión a la ley, y en el segundo un hecho dirigido a poner en conocimiento del juzgado un servicio particular que el fiscal no debe olvidar en este momento; mas el fiscal no ve en estos dos actos del general Sr. D. Ramon Maria Narvaez, ningún hecho de reconocimiento ni tácito ni expreso, como juez del juzgado militar, en favor de la jurisdicción ordinaria.

Pudiera a lo mas, Excmo. Sr., argüirse a la auditoria de haber hecho muy tarde la reclamación de las causas, especialmente de una, precedida y principiada por el juzgado civil hacia cuarenta dias; pero según proveído del mismo juzgado civil, el militar no tenia conocimiento de la pieza principiada en 5 de octubre por el Excmo. Sr. gefe político y continuada desde el 5 por el Sr. Serrano y Leon, pues que este le consultó cual de las dos piezas reclamaba; si la formada sobre el proyecto, ó la formada sobre la ejecución del mismo proyecto en 6 del actual; pero sea de esto lo que se quiera, aunque esta objeción fuera de algun peso, no debe olvidarse que la jurisdicción militar puede hacer estas reclamaciones hasta que se haya contestado a la acusación segun las reales ordenes de 19 de marzo de 1837 y 30 del mismo mes del año 1841.

Resulta, pues, que está vigente el art. 4.º, título 3.º, trat. 3.º de la ordenanza general del ejército; que segun el están desautorados y sugetos a la jurisdicción militar los páisanos procesados por CONJURACION CONTRA LOS COMANDANTES MILITARES; que esta disposición se halla modificada como otras varias ya indicadas; que la reclamación de estas causas puede hacerse por los juzgados militares a otros distintos en que se hallen al menos hasta la contestación ó defensa inclusiva, en cuyo estado no se hallan aun las presentes; en su consecuencia el fiscal opina que procede la confirmación del auto consultado de inibicion: V. E. no obstante resolverá lo que en su superior ilustración crea mas acertado. Madrid 17 de noviembre de 1845.—Madoz.

Señores de la sala tercera.

Regente. Caballo.
Soto. Olózaga.
Santos.

Se revoca el auto de inibicion que ha consultado el señor juez de primera instancia de esta corte D. José Serrano y Leon; devuélvase al mismo las dos causas que ha remitido con la orden oportuna, para que sosteniendo la jurisdicción ordinaria que ejerce, denuncie la competencia, y en su caso la remita para su decisión al tribunal supremo de justicia. Los señores del margen lo mandaron y rubricaron en Madrid a 18 de noviembre de 1845.—Hay cinco rubricas.—Licenciado Canga-Argüelles.

OPINION DE LA PRENSA SOBRE EL DECRETO DEL GOBIERNO REVALIDANDO TODAS LAS GRACIAS CONCEDIDAS POR ESPARTERO.

Vamos a presentar aquí un ligero extracto de la manera con que la prensa ha acogido el ya célebre decreto que ayer publicamos. Y notaremos de paso, que mientras este importantísimo y trascendental acto del gobierno es encomiado con entusiasmo por los mismos que han defendido la causa de Espartero, después la de los centralistas, y hecho una guerra a muerte a la situación actual, no se cuenta un solo periódico de los que a costa de la vida de sus redactores abrazaron la causa del país y del trono, alimentando en los pechos españoles el fuego de libertad y Reina, que no haya censurado con noble y alta energía el decreto del ministerio Olózaga. No contamos en este número al *Corresponsal*, cuya voz faltó a tan tanta causa en lo mas duro de la contienda.

Y aun este periódico se limita a no censurar el decreto creyendo que con él pueda verificarse la apetecida reconciliación de los españoles, y que arrojando esa dardura de gracia a algunos de los que con mas constancia luchan aun, y por toda clase de medios, para promover una guerra civil, se detengan en sus intrigas y maquinaciones.

El ECO DEL COMERCIO que es mas explícito y fiel a la alianza que ha mucho tiempo contrajo con los ayacuchos, se da por plenamente satisfecho de este acto que llama de justicia.

El reconocimiento del gobierno actual, añade, es para nosotros una razón que apoya las que ya tenemos espuestas respecto a la milicia de Madrid, a la cual el ex-reyente concedió honrosas distinciones por su constancia y decisión. Aquellas gracias están comprendidas en el decreto a que aludimos por cuanto en él no se hace distinción alguna, y siendo esto así, tenemos derecho a reclamar que continúe ocupando el puesto de que jamás se hizo indigna."

el presupuesto ordinario de gastos del pueblo ó de la provincia.

Art. 3.º En los pueblos en que no hubiere repartimientos vecinales para los objetos indicados en el artículo anterior, se llenará el número de electores con los vecinos mas padientes, asociándose al ayuntamiento para esta calificación los concejales del año anterior.

Art. 6.º Para justificar la renta ó contribución servirán como bienes propios:

1.º A los maridos los de sus mugeres mientras subsista la sociedad conyugal.

2.º A los padres los de sus hijos mientras sean administradores legítimos de sus personas y propiedades.

3.º A los hijos los suyos propios de que sean sus madres usufructuarias, donde por fuero ó costumbre tenga esto lugar.

Art. 7.º Tendrán también derecho á votar siendo mayores de 25 años y vecinos del pueblo ó término municipal:

1.º Los individuos de las academias españolas, de la historia y de nobles artes.

2.º Los doctores y licenciados.

3.º Los individuos de los cabildos eclesiásticos, los curas párrocos y sus tenientes.

4.º Los magistrados y los abogados con dos años de estudio abierto.

5.º Los oficiales del ejército retirados y los oficiales generales en cuartel.

6.º Los médicos, cirujanos y farmacéuticos con dos años de ejercicio.

7.º Los arquitectos, pintores y escultores con título de académicos en algunas de las academias de nobles artes.

8.º Los profesores ó maestros en cualquier establecimiento de enseñanza costeado de fondos públicos.

Los individuos comprendidos en estas clases que paguen la cuota prescrita por ser mayores contribuyentes, serán contados en el número de estos, y votarán en calidad de tales.

Art. 8.º No podrán ser electores:

1.º Los que al tiempo de hacerse las elecciones se hallen procesados criminalmente, siempre que se hubiere dado auto de prisión contra ellos.

2.º Los que por sentencia judicial hayan sufrido penas corporales, aflictivas ó infamatorias sin haber obtenido rehabilitación.

3.º Los que se hallen bajo la interdicción judicial por incapacidad física ó moral.

4.º Los que estuvieren fallidos ó en suspensión de pagos ó con sus bienes intervinidos.

5.º Los deudores á la Hacienda pública ó á los fondos comunes de los pueblos como segundos contribuyentes.

6.º Los que en virtud de sentencia judicial se hallen bajo la vigilancia de las autoridades por el tiempo que en aquella se señale.

Art. 9.º Todos los electores son elegibles, estándose en todo lo demás relativo á los casos particulares de prohibición, impedimento, incompatibilidad y excusas á lo dispuesto en la legislación vigente.

TITULO II.

De la formación de las listas electorales.

Art. 10. El ayuntamiento formará la lista de los vecinos que tuvieren las cualidades necesarias para ser electores, espresando en ella la señal de la casa donde habite cada uno, cuando el pueblo tuviere mas de 1000 vecinos.

Art. 11. Esta lista autorizada por el ayuntamiento se fijará en los sitios públicos, donde deberá estar espuesta por el tiempo de cinco dias, para que en ellos se puedan hacer las reclamaciones oportunas por omisiones ó inclusiones indebidas. Todos los inscritos en ella podrán hacer estas reclamaciones, y el que no habiéndolo sido se presumiese elector, podrá también reclamar su inclusión.

Art. 12. Las reclamaciones se dirigirán al ayuntamiento, el cual las resolverá bajo su responsabilidad en el preciso término de otros cinco dias.

TITULO III.

Del modo de hacer las elecciones.

Art. 13. El ayuntamiento luego de recibido aviso del jefe político para que se proceda á hacer la elección, señalará el sitio donde deba celebrarse la junta electoral, y dispondrá que se anuncie al público con 24 horas de anticipación.

Art. 14. Cuando el término municipal tenga mas de 500 electores se dividirá en dos distritos electorales, consultándose la mayor comodidad de los electores; donde llegaren á 1000 los electores, se formarán tres distritos; donde hubiese 2000 serán cinco los distritos. En pasando de 2000 los electores del término municipal, se aumentará un distrito por cada 500 electores. En ningún caso se señalarán menos de 500 electores á un distrito de los en que se divida el término municipal.

Art. 15. Para el acto de constituir la mesa, presidirá el alcalde ó quien haga sus veces, asociándose dos electores nombrados por el mismo de entre los presentes que desempeñen las funciones de secretarios escrutadores.

Art. 16. La mesa electoral se compondrá de un presidente y cuatro secretarios escrutadores nombrados por los electores que concurren en el primer día de la votación, la cual se verificará por papeleta que entregará al presidente, y que podrán llevar escrita ó escribir en el acto, designándose en ella tres personas solamente, la una para presidente y las otras dos para secretarios.

El presidente depositará la papeleta en la urna á presencia del elector. Concluida esta votación se verificará el escrutinio, y quedarán nombrados presidente y secretarios los que hubiesen reunido mayor número de votos y fueren designados bajo uno ú otro concepto.

Art. 17. Constituida la mesa empezará la votación que durará tres dias en los pueblos que no pasen de 1000 vecinos, y cinco en los que excedan de este número, empleando seis horas cada día en entrambos casos, sin poderse cerrar antes á no ser que hayan dado su voto todos los electores del distrito. La votación será secreta. El elector entregará al presidente una papeleta que podrá llevar escrita ó escribir dentro del local, la cual contendrá tantos nombres cuantos sean los individuos de ayuntamiento que se hayan de nombrar, y una mitad mas para que en su caso sirvan de suplentes; designando con separación el alcalde primero, donde correspondiera mas de uno, los demas alcaldes, regidores ó procuradores síndicos, y suplentes respectivos con arreglo al modelo que va adjunto. Si el número de alcaldes, regidores ó procuradores síndicos que se hayan de nombrar fuere impar, el número de suplentes será la parte que constituya mayoría.

Art. 18. Luego que se concluya la votación de cada día, el presidente y secretarios harán el escrutinio de los votos, leyendo en alta voz las papeletas, confrontando el número de ellas con el de los votos anotados en la lista, y extendiendo del resultado el acta correspondiente.

En todo escrutinio leerá el presidente en alta voz las papeletas, y el contenido de ellas se cerciorarán los secretarios escrutadores.

En la mesa electoral se requiere además del presidente la presencia constante de los secretarios escrutadores durante la votación, y la de los cuatro para el acto del escrutinio diario de votos.

Art. 19. Al día siguiente de haberse acabado la votación, y á la hora de las diez de la mañana, el presidente y secretarios formarán el resumen general de votos, y extenderán y firmarán el acta de todo el resultado, espresando el número total de electores que hay en el distrito, el número de estos que han tomado parte en la elección, y el número de los votos que cada candidato haya obtenido.

Art. 20. Donde no haya mas que un distrito electoral se verificará el escrutinio general de que habla el artículo anterior ante el ayuntamiento pleno. Pero donde hubiere dos ó mas distritos, la mesa de cada uno nombrará, despues de acabado el escrutinio, para comisionado de su seno uno de los escrutadores que al día siguiente concurren con el acta de su distrito al escrutinio general. Este escrutinio se verificará ante el ayuntamiento pleno. Presidirá el alcalde y harán de escrutadores los cuatro comisionados mas jóvenes que concurren, si pasasen de este número, ó los que hubiere si no llegasen. Si por enfermedad ó muerte, ó por cualquier otra causa no concurrense algún comisionado, el alcalde á quien se remitirá el acta del distrito á que perteneciera la presentará á la junta para verificar el escrutinio.

Art. 21. Se formarán listas de mayor á menor de todas las personas que hayan obtenido votos para los respectivos cargos, y quedarán nombrados para individuos de ayuntamiento los que reúnan el mayor número por el orden que marquen las

espresadas listas. Cuando resultase empate entre dos ó mas para ser individuos de ayuntamiento, ó para quedar de suplentes, decidirá la suerte.

Art. 22. Concluida la elección de ayuntamientos se procederá en las parroquias ó feligresías á la de alcalde pedáneo. Se verificará la votación el domingo próximo bajo la presidencia de un individuo de ayuntamiento nombrado por el alcalde, haciendo de escrutadores los dos vecinos electores de menor edad que sepan leer y escribir; y publicado el resultado se pasará el acta al mismo alcalde.

Art. 23. El presidente y escrutadores en cada distrito, y el presidente y todos los comisionados de la junta de escrutinio general, resolverán cada día definitivamente, y á pluralidad de votos, cuantas dudas, reclamaciones y protestas se susciten. La junta de escrutinio no tendrá facultad para anular acta alguna; pero espresará en la suya las dudas y reclamaciones que se susciten, y las resoluciones que acerca de ellas se acuerden.

Art. 24. Las dudas que ocurran sobre vicios de elección no previstos por esta ley, se decidirán con arreglo á la electoral para diputados á Cortes.

Art. 25. En la primera elección que se haga despues de la publicación de esta ley, se renovarán en su totalidad todos los ayuntamientos del reino.

Art. 26. Se derogan las leyes y disposiciones vigentes hasta ahora, no conformes con la presente.

Madrid 26 de noviembre de 1845.—El ministro de la Gobernación de la Península, Jacinto Félix Domenech.

La comision del Senado encargada de dar su dictamen sobre el anterior proyecto, se ha conformado en un todo con el, como habrán visto nuestros lectores por el extracto de la sesión del alto cuerpo colegislador.

Negociado núm. 1.º.—Circular.

Habiendo consultado algunos gefes políticos sobre la inteligencia del real decreto de 15 del actual, S. M. se ha servido disponer diga á V. S., que proclamada Reina de las Españas S. M. Doña Isabel II (Q. D. G.) apenas se verificó el fallecimiento del último monarca, su augusto padre, solo se está en el caso de prestar el juramento de obediencia con motivo de la mayoría de edad declarada por las Cortes. Y para que la solemnidad del acto corresponda á su importancia, se ha servido mandar lo siguiente:

1.º El juramento se prestará en todos los pueblos de la monarquía, el día que señalen los respectivos gefes políticos, en la iglesia principal de cada poblacion, con asistencia de todas las autoridades civiles, eclesiásticas y militares, de las corporaciones, de los empleados de todas clases y categorías, y de los individuos del clero.

2.º Presidirá el acto en las capitales de provincia el jefe político, ó quien haga sus veces, y en los demas pueblos el alcalde constituido, y en su defecto el regidor que le sustituya.

3.º El acto principiará prestando el jefe político en las capitales de provincia el juramento en manos del alcalde primero, y en los demas pueblos el alcalde primero en las del segundo ó del regidor primer nombrado. En seguida el presidente recibirá el juramento á todas las demas personas concurrentes, y dirigiéndose despues al pueblo volverá á repetir la fórmula en voz alta para que todos contesten.

4.º Concluido el juramento se cantará un solemne Te-Deum.

5.º Los gefes políticos, de acuerdo con las demas autoridades, tomarán las necesarias disposiciones para que el acto tenga toda la brillantez y pompa convenientes.

6.º La fórmula del juramento será: jurais por Dios y por los Santos Evangelios guardar fidelidad á S. M. Doña Isabel II, Reina constitucional de las Españas, declarada mayor de edad por las Cortes del reino? La contestación será: Si juro. El que tomare el juramento dirá en seguida: Si así lo hicierais, Dios os lo premie, y si no os lo demande.

7.º Los gefes políticos darán cuenta á este ministerio del puntual cumplimiento de las disposiciones anteriores.

De real orden lo digo á V. S. á los efectos correspondientes. Dios etc. Madrid 27 de noviembre de 1845.—Domenech.—Señor gefe político de...

MINISTERIO DE MARINA, COMERCIO Y GOBERNACION DE ULTRAMAR.

El comandante de marina de Puerto-Rico participa, que el día 7 de octubre último fundó en aquel puerto la fragata de guerra *Córtes*, conduciendo para la Habana al capitán general de la isla de Cuba y demas gefes que lo acompañan, para cuyo punto dió la vela á las once de la mañana del día 9 del propio mes, que es en el que comunica esta noticia.

PARTE INDIFERENTE.

Gaceta del extranjero.

—Dice un periódico de Lisboa que el día 14 del actual entraron en Oporto 200 soldados españoles, de los expedicionarios, con Iriarte, acompañados de dos destacamentos de infantería del 5.º Fueron alojados en Villanueva y sus inmediaciones. El 15 salió Iriarte para Leira con lo que él llama su E. M., y los de la clase de tropa que no han regresado á Galicia.

—NOTICIAS MUSICALES. Los últimos periódicos que hemos recibido de París y de Italia contienen varios pormenores curiosos acerca de las nuevas producciones líricas que se han ejecutado recientemente en algunos teatros extranjeros, y de los artistas de nota que las han desempeñado. Creemos que nuestros suscritores aficionados á esta clase de noticias, leerán con gusto las siguientes:

En París, el fecundo maestro Donizetti acaba de poner en escena dos nuevas producciones suyas á un mismo tiempo, una en el gran teatro de la academia real de música, y otra en el teatro italiano. La primera cuyo libretto es debido á la incansable pluma de Scribe, se titula *D. Sebastian, rey de Portugal*, y su argumento está fundado en el hecho histórico de la desgraciada expedición y muerte de aquel monarca en Africa, adornado con algunos episodios. Según el fallo de algunos críticos severos, ha quedado Donizetti en esta ópera muy inferior á su reputación, si bien es preciso tener en cuenta que en ella ha debido acomodarse al gusto francés, y sacrificar quizá sus melodías al estrépito y á los grandes efectos de orquesta, que es lo que mas agrada en la grande ópera francesa. Algunas piezas, no obstante, han gustado mucho, particularmente una cavatina en que el tenor Duprez arrancó grandes aplausos, y un dúo cantado por el mismo artista y madama Stoltz. Pero lo que hay que ver en esta ópera, según todos aseguran, es el lujo extraordinario de su aparato escénico y la perfección de sus decoraciones, una de las cuales representa el puerto de Lisboa con la escuadra expedicionaria, otra el harem del monarca africano, y otra el tribunal de la Inquisición con todos sus horrores: baste saber que ha costado el ponerla en escena mas de 15,000 duros, según dicen.

La otra composición de Donizetti ejecutada simultáneamente en el teatro italiano de París con el título de *Maria di Rohan*, se estrenó hace poco tiempo en el teatro de Viena, donde obtuvo un éxito completo. La música de este *partito* pertenece á un género enteramente distinto del de *D. Sebastian*, y al decir de los inteligentes en nada cede á las mas acreditadas producciones de su autor. Así es que ha sido recibida por el público parisiense con generales aplausos, de que han participado tambien los eminentes artistas que la han desempeñado, á saber la Sra. Grisi, tiple, la Sra. Brambilla, contralto, el tenor Salvi y el barítono Ronconi. Este último sobre todo entusiasmó al público desplegando todos sus recursos de gran cantor y consumado artista, particularmente en el acto tercero y último, cuyo magnífico terceto final causó un efecto mágico.

De Milan escriben que los célebres artistas, el tenor Poggi y la tiple Frezzolini están contratados para el próximo carnaval en el teatro de la *Scala* de aquella ciudad. En este teatro acaba de estrenarse una ópera titulada *Lara*, música del joven compositor Salvi, que ha alcanzado un triunfo completo: hay en ella pasajes bellísimos y armonías de grande efecto, particularmente en el final del primer acto, en el

qual gustó tambien muchísimo una cavatina cantada por la tiple Solandi y un dúo de la misma con el tenor Bassini.

En Turin está gozando de mucha voga la ópera de Pacini, *Maria d'Inghilterra* cantada por la tiple Abbadia y el tenor Mirate.

Por último escriben de Pesth en Hungría, que el tenor Moriani iba á salir de aquella ciudad para Dresde, en donde está contratado por corta temporada, y que desde allí pasará á San Petersburgo.

Gaceta de provincias.

Con fecha 2 de noviembre nos dice nuestro corresponsal de Palma de Mallorca.

Por el *Diario Constitucional* se enterarán Vds. de un suceso ocurrido en el teatro de esta ciudad, que ha estado á punto de producir consecuencias en extremo desagradables. Los oficiales de la gendarmería francesa *Expeditiva* surta en este punto, cometieron la censurable imprudencia de presentarse en el teatro en la noche del 29 de octubre con el designio premeditado de silvar el drama *El Zapatero y el Rey* (segunda parte), con motivo de las palabras que encierra dirigidas á Beltrán de Claquin por el rey D. Pedro y por Blas Perez. Tomaron al efecto un palco en el que se presentaron todos de uniforme desde el comandante hasta el físico, colocaron marineros en el patio y en la galería y al proferir D. Pedro la primera de dichas espresiones empezó la silva, y al propio tiempo un estrepitoso aplauso por parte de los demas concurrentes. Cansáronse los unos de pillar y los otros de aplaudir y de prodigar denuestos á los inconsiderados franceses, y se restableció la calma; mas advirtiéndole el público que el comandante francés tenia puesto su sombrero, empezó de nuevo la gritería hasta que se descubrió. Terminada la función marcharon los franceses formando un apinado peloton en que iban mezclados oficiales y marineros, y se fueron á bordo. Es inconcebible tanta lijereza de parte de unos hombres que siempre habian encontrado en Mallorca una acogida favorable.

—La nueva diputación provincial de Cádiz, adelantándose á lo hecho por el gobierno, ha dirigido una reverente esposicion á las Cortes, pidiendo que las próximas elecciones de ayuntamiento se hagan por el método directo.

—Los periódicos malagueños hacen grandes elogios de la disciplina y patriótica conducta de la guarnición de aquella ciudad, la que ha celebrado con gran entusiasmo la feliz declaración de la mayoría de S. M.

—Nos dicen de Almería ha causado allí un profundo disgusto la reposición de D. Pascasio Perez, oficial segundo de aquella contaduría y sujeto que tuvo una principalísima parte en la rebelion de aquella ciudad.

—ORENSE 21. Ayer se concluyeron las segundas elecciones para diputado provincial de este partido, y los ayacuchos unidos al comercio sufrieron una derrota tremenda, á pesar del oro que se derramó y de los medios velados que se emplearon. El señor gefe político, que debía mostrarse neutral en esta como en todas ocasiones, pretendió asistir como presidente al escrutinio general de la votación, y esto causó un descontento en todos, difícil de explicar.

—No ha muchos dias copiábamos de los diarios de Valencia las patrióticas comunicaciones entre los señores general Roncali y marqués de S. José con motivo del donativo hecho por este último á la guarnición de Valencia. Con no menos placer vemos hoy en los mismos diarios, que los valientes cuanto pundonorosos militares que la componen, en vez de recibir la parte que les tocaba de tan generosa dádiva, han preferido invertirla en un lienzo en que se retrata de cuerpo entero á nuestra querida Reina y presentársela como una memoria de los soldados que guarnecían á Valencia en 1845. Rasgo hermoso de amor y lealtad hacia su Soberana, y prueba noble de los generosos y patrióticos sentimientos del soldado español.

—Del Maestrazgo dicen á los diarios de Valencia: «Los facciosos no salen del barranco de la Estrella, haciendo sus correrías desde aquel centro á Villafraña, Vistabella, macías del término de Villahermosa y por la parte de Culla, de modo que aquí estamos en continuas alarmas, y siempre con la muerte próxima, y sigue insensible á nuestros sufrimientos el gobierno.»

—De Medina del Campo nos escriben que en menos de un mes se han cometido en aquellas inmediaciones dos asesinatos de infelices trágicos, sin que hayan sido habidos los criminales, prueba de lo bien organizada que se halla la cuadrilla de estos foragidos y de la imperiosa necesidad de desplegar el mas inflexible rigor.

—SUICIDIO DE UN SOLDADO. Dice un periódico de la Coruña del 22.

Anteayer noche se ha suicidado con fusil un soldado del regimiento de España. Asegúrase que dió margen á esta desgracia la bárbara crueldad de un cabo, que le apaleó fuertemente porque este infeliz tuvo la desgracia de perder en acción de guerra según se dice, una prenda de su vestuario. ¡Hasta cuando los defensores de la patria han de ser tratados como bestias!

—El 21 salió de la Coruña con dirección á Vigo el capitán general de Galicia, quedando encargado del mando de aquella plaza el mariscal de campo Semper. Su viaje es pera asuntos del servicio y sin duda motivado por la justísima venida á la corte del Sr. Cotoner, nombrado diputado.

—De Allariz (provincia de Orense) con fecha 23 del actual nos dirijen la comunicacion siguiente, sobre cuyo contenido llamamos la atencion del gobierno:

Ya no se puede sufrir lo que está pasando en esta provincia, y es forzoso decir algo, aunque por desgracia nada se consigue. El día destinado para tomar posesion de sus puestos los nuevos diputados provinciales, acudieron muy pocos de ideas de orden, y los cuatro ayacuchos que asistieron al acto, hallándose casualmente y por una fatalidad inesperada en mayoría, eliminaron del modo mas injusto á los elegidos de este partido y del de la capital, admitiendo á sugetos que no habian tenido una cuarta parte de votación de su partido, solo por pertenecer á la pandilla. Desde aquel día de amargos, los cuatro ayacuchos cometieron mil demasías, siguiendo en el propósito de no admitir en la diputación á ninguno que no sea de los suyos, por mas legal que sea su elección; pues según noticias que acaban de llegar á esta villa, ayer desaprobaron el acta del partido de Viana, porque el electo pertenecía á los hombres de la situacion actual, que ellos detestaban sin reserva. Se dijo que en la capital va á producir un conflicto con su conducta la mayoría de la diputación, si el gobierno no se apresura á resolver las esposiciones que se le han dirigido sobre elecciones de diputados provinciales.

—De Almería con fecha del 22 dicen al *Castellano*: Ya tengo indicado á Vds. que esta capital y provincia se encuentran en el peor estado, y solo el joven comandante general interino D. Diego de los Rios ha impedido hasta hoy que la anarquía levante nuevamente la cabeza. Daré algunas pruebas.

Se ha cogido una carta que á Málaga dirijia Nicolás Lopez, sargento licenciado del provincial de Granada, residente en esta, y en ella se significaban de la manera mas terminante los planes de nueva rebelion. El tal sargento está preso é incomunicado, y de resultados de la causa no puedo decir porque está en sumario. Con ello coincide el haber hallado la otra tarde á otro sargento de artillería incitando á los quintos á que se sublevaran. El comandante Rios, con la actividad y energia que le es propia, y sin perjuicio del castigo que impondrá á los culpables, ha dispuesto que inmediatamente salgan todos los quintos á sus respectivos destinos como está sucediendo.

Gaceta de la capital.

Tenemos á la vista una lijosa estampa representando al bizarro general Narvaez de gran uniforme. Al pie de su retrato se ve una viñeta perfectamente dibujada, y que representa tambien el atentado de Porta-Celi, y á los costados trofeos militares, entre los que se leen los bellos y gloriosos nombres de ARBOZ y MAJAGUETE. Este retrato de un notable parecido, de un dibujo perfecto, y de una ejecución que es sin duda de lo mejor que hemos visto en España, forma una estampa de gran tamaño y de hermoso papel vieta. Su autor es el apreciable y distinguido pintor Sr. D. Antonio Cortés. A cuantos amigos, y mal que pese á algunos, son

muy numerosos, ofende el valiente caudillo que al grito de libertad y Reina ha conducido tantas veces á nuestros soldados al campo del honor y de la gloria, á cuantos admiran el heroísmo del digno patriótico, que tanto ha contribuido á la salvación del país y del trono, recomendamos este bello retrato. Se halla á la venta en la administracion del *HERALDO*, á 20 rs. el ejemplar.

—Las cuatro órdenes militares han tenido ya algunas juntas con el objeto de celebrar con una magnífica funcion el acto solemne de reconocer á S. M. Doña Isabel II Gran Maestra de dichas órdenes. La funcion debe verificarse en la iglesia de S. Isidro, y para el efecto han nombrado cada una de las cuatro órdenes militares dos individuos de su seno, á fin de llevar á cabo el citado acuerdo. Creemos que esta funcion será muy brillante y lujosa, cual corresponde á tan solemne ceremonia.

—Los cursantes de octavo año de jurisprudencia en la universidad de esta corte han elevado á S. M. una esposicion pidiendo que se hagan extensivos á ellos los decretos de 1.º y 16 de agosto de este año, como bachilleres que eran y por consiguiente con derechos adquiridos antes del nuevo plan de estudios de 1.º de octubre de 1842; y en su conformidad que los que no aspiren al doctorado paguen solo por la licenciatura los dos tercios de la cantidad exigida; y que los que la paguen completa puedan aspirar inmediatamente al doctorado despues de la licenciatura, sin estudiar los dos cursos prefijados en el decreto orgánico. Creemos esta petición tanto mas justa cuanto que por un decreto reciente del Sr. ministro de la Gobernacion se han concedido gracias aun á los que á la publicación del decreto orgánico estudiaban primero de leyes, reconociendo en ellos derechos adquiridos.

—Entre las novedades que preparan los teatros para celebrar la mayor edad de la Reina Doña Isabel II, se cuenta una loa escrita espresamente para este fin por los Sres. Rubi, Breton de los Herreros y Vega, que se estrenará en el teatro del Príncipe.

—En la noche del lunes se ejecutó en el teatro de la Cruz, y á beneficio de la señora Perez, la comedia de los señores Doncel y Valladares titulada *Las Travesuras de Juana*. Su éxito fue brillante, y los autores, á petición del público, se presentaron á recibir los aplausos de que tan digna es la bellísima obra. Se han suspendido ayer las representaciones de ella, porque el ayuntamiento la ha escogido para la noche en que S. M. y A. deben asistir á aquel coíseo en las próximas funciones reales.

Otro dia hablaremos con extension y detenimiento de *Las Travesuras de Juana*, que prometen ser productivas para la empresa.

—Mañana jueves 30 se ejecutará en el Circo la segunda representación del lindo baile *La Aurora*, en que la señora Gay Stephan ha conseguido anoche un triunfo tan merecido.

—Entre las gracias acordadas con motivo de la mayoría de S. M., se cuenta la de la banda de María Luisa concedida á la joven condesa de Zaldivar.

A última hora.

Parece que el Sr. OLOZAGA tiene en su poder el decreto firmado para la disolucion de las Cortes. Nadie adivina el motivo de esta resolcion y todos temen combinándola con el decreto sobre revalidación de los actos de ESPARTERO que caminemos á una reaccion.

La dimision del ministro de la Guerra ha sido el asunto general de las conversaciones durante la noche; reina alguna inquietud; la opinion no se manifiesta favorable al Sr. OLOZAGA. Se ha dicho que el pensamiento de este era aconsejar que la dimision fuese admitida, y que en su reemplazo entrase el baron de CARONDELLET; hay quien da por hecho este nombramiento. Lo que nosotros podemos asegurar, es, que á estas horas la dimision no ha sido admitida.

PARTE INDUSTRIAL.

Fondos publicos.

BOISA DE MADRID DEL DIA 29 DE NOVIEMBRE.

TITULOS AL 3 POR 100.

Se han hecho 26 operaciones importantes 16.000,000 rs., una al contado á 27 1/4, las demas á diferentes fechas en firme ó vol. con el coupon corriente de 27 5/8 á 28 3/8 por 100.

TITULOS AL 5 POR 100.

Se han hecho 4 operaciones imp. 2.000,000 rs., á diferentes fechas ó vol. con los 5 coupons y un semestre vencido 12 p. de 27 1/4 á 22 1/4 por 100.

DEUDA FLOTANTE DEL TESORO.

Dos operaciones importantes 716,664 á 60 dias fecha ó vol. con 8 dividendos y 4 semestres cobrados á 4 p. por 100.

PUNTOS DE SUSCRICION AL HERALDO.

EN EL EXTRANJERO.

Londres, Mr. W. Jeffs, Foreign Library 15, Burlington arcade Piccadilly.
En París, en el cercle litteraire des Salons Valois, Palais Royal, Galerie de Valois, 156.
En el Havre, casa de Mr. Sebastian Boom.
En Burdeos, Bureau General des Journaux de Paris et del Du partaments, Place de la comédie, Mr. Delpech.
En Bayona, en la redaccion del *Phare des Pyrénées*.
En Lisboa, redaccion de *O Correio Portuguez*.
En Ultramar, en las Administraciones de Correos.

EN ESPAÑA.

Madrid, en las oficinas del periódico, calle de San Miguel, número 23.
En todas las Administraciones de Correos, y además en Alicante..... Casa de D. Juan José Carratalá, del comercio de libros.
Burgos..... Id. D. Timoteo Anzures, id.
Cádiz..... Id. D. Alejandro Lorente.
Cuenca..... Id. D. Juan Menéndez.
Don Benito..... Id. D. Bernardino Galvez Garcia.
Ferrol..... Id. D. Narciso Taconera, del comercio de libros.
Gibraltar..... Id. D. Ignacio Maria Ramos.
Huesca..... En la secretaría del Liceo.
Jerez de la Frontera..... Id. D. José Bueno.
Lérida..... Id. D. José milo Boix, D. Tomás Sola mari.
Mondrredondo..... Id. D. Francisco Delgado, administrador de Loterías.
Ocaña..... Id. D. Vicente Calvillo, administrador de id.
Pontevedra..... Id. D. Nicolás Francisco de Anadía, id.
Palencia..... Id. D. Avelino Pastor, del comercio de libros.
Santiago..... Id. D. Francisco Rey Romero, id.
Santander..... Id. D. Clemente Maria Riesgo, id.
Toledo..... Id. D. Vicente Lopez Delgado, id.
Valladolid..... Id. D. Mariano Rodriguez, id.
Id. D. Fernandez del comercio de libros.

MADRID.—Imprenta de EL HERALDO

EDITOR RESPONSABLE, C. RAMIREZ.